

POPULAR FILM 3 & 5

Filmoteca
de Catalunya



MARGARET LINDSAY, de la Warner Bros., os desea, con «Popular Film», feliz y próspero año nuevo.

PRÓXIMAMENTE

EN

FilmoTeca
de Catalunya

FANTASIO

una comedia musical de exquisita finura, graciosa, simpática, chispeante de buen humor...

POR
• UN •
MILLÓN



CAMILA HORN
GUSTAV FROELICH



¡Una pareja
consagrada
por el aplau-
so ferviente
del público!

27 DE DICIEMBRE
DE 1934

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Narváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150-80159

B A R C E L O N A

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro 8 y 10 Barcelona.

FANTASÍAS DEL CINEMA

A mi artículo «Realidades del cine español», publicado recientemente en estas mismas páginas, faltaba el complemento del que ahora va trazando mi pluma.

De esas realidades amargas de nuestro cine, tímido, pobretón y desorientado, nacen estas fantasías, estas vanas ilusiones de vida mucho más efímera que la de una rosa.

En España se fantasea mucho y se charla por los codos, que es hablar sin ton ni son. ¿Pero hacer, lo que se llama hacer algo práctico, algo duradero, de aliento grande?... ¡Ah!, eso no. Si alguien lo intenta, ¡pobre de él! Se le tilda de chiflado, de iluso, de soberbio, de hombre que vive fuera de la realidad. Y es cierto: vive ajeno a la realidad española, mísera y pequeña, una realidad aldeana y casera, circunscrita a la familia, al corro de amigos, al chismorreo de vecindad. El cine no podía escapar a este ambiente que asfixia, de tan podrido, lo mejor y más puro que hay en el individuo.

A una realidad así, indeseable, hay que volverle la espalda. Y en esa posición sólo cabe el pesimismo, la indolencia, el mostrarse escéptico, o aturdirse en una charla incoherente, y fantasear. La primera postura la adoptan, por lo regular, los inteligentes, los muy trabajados por la vida, los que fueron siempre rebeldes y comprenden, al fin, la inutilidad de sus rebeldías; la segunda es la que toman los necios, los que no se han sentido vivir en cada instante, los que no conocen la lucha por la conquista de las cosas bellas cuando se miran a través de una juventud recia, animosa y vertical.

Hay una comedia de don Jacinto Benavente, en la que un personaje dice:

«... Al concebir cualquier empresa yo pensaba siempre en lo fundamental; desdeñaba los detalles, y los detalles era lo importante... Los detalles eran... la mala fe de copartícipes y auxiliares, las intriguillas, las ambiciones mezquinas, que ni merecen el nombre de ambiciones, que son sólo codicias, menos aún, raterías... Todo eso tan español, tan nuestro, el picarismo que ha sido media vida española y ha malogrado siempre entre nosotros toda idea grande, toda noble iniciativa.»

Si fuera a rebuscar entre los libros de mi pequeña biblioteca, encontraría otras alusiones, también autorizadas, sobre la triste realidad española, sobre el ambiente mefítico que la envuelve y malogra toda idea grande, toda noble iniciativa, como dice el personaje benaventiano de «La otra honra».

Hechas estas afirmaciones, y volviendo a lo nuestro, ¿vamos a fantasear un poco, es decir, a seguir la corriente a los que fantasean, a los fantasiosos? Pues adelante.

Se fantasea cuando se dice que el cine español ha encontrado su cauce, ha sido creado, es ya un hecho artístico y una realidad industrial. No, aquí no existe tal industria ni tal arte. Si acaso, uno y otro dan unos tenues vagidos de recién nacido sin aire suficiente en los pulmones.

Cuando alguien hace arte con las imágenes, por pequeño que sea, los industriales del cine le miran como a un bicho raro, como a una persona que se ha extralimitado, que ha ido más lejos de lo convenido, y lo desdeña. Introducir

una novedad, aunque sea insignificante, en nuestro cine, se les figura una extravagancia, cuando no un crimen. Hay que esperar a que esa novedad, a que esa modalidad en cualquier género de los que se cultiva en la pantalla venga del extranjero. De otra manera cuesta trabajo aceptarla.

«Nuestro público—le dicen a uno muy serio— está acostumbrado a tal cosa y no aceptaría otra.»

¿Pero cómo saben ellos que «nuestro público»—¿quién es «nuestro público», si el público se lo forma cada artista?— no aceptaría otra cosa si ellos, los industriales del cine no se la dan a conocer?

Fantasea el que supone que con un proyecto bien trazado, con un plan de producción perfectamente orientado, logrará interesar en él a la gente de dinero.

No, aquí el que pone dos sólo lo hace cuando le han asegurado cuatro. Ni siquiera bastan los precedentes, el poderles demostrar con números—única filosofía y única poesía que no les son extrañas—que cualquier película española, la más desdichada, no ha sido un mal negocio, y que en la mayoría de los casos se ha doblado con ella el capital invertido. Y esto, siempre, en el plazo de unos meses, de tres a seis.

¿Qué empresa, qué negocio lícito rinde más, ni tanto siquiera?

Sin embargo, pensar que un buen proyecto cinematográfico va a encontrar fácilmente el apoyo financiero es fantasear, cosa de ilusos.

Entonces... ¿no hay remedio, no arribará el día en que España cuente con una producción normal, con una industria cinematográfica sólida y fuerte?

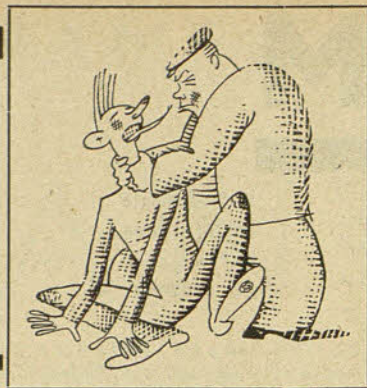
Yo no digo eso. Soy pesimista, escéptico, pero...

Nuestro idioma, lo he dicho otras veces, se impondrá a pesar de todo. El quid está en quién se aprovechará de él y del enorme mercado que abre a la película española. Puede ser que, como otras grandes empresas, esta del cine esté en manos de extranjeros, sean extranjeros los que de ella se beneficien. Cabe también que un día, un puñado de hombres decididos, inteligentes, audaces, realicen la magnífica aventura de crear el cine hispano por sí solos, sin necesidad del capitalista, sin contar para nada con los industriales del celuloide.

¿Puede ser esto? ¡Ah!, no sé. Tal vez no. Acaso sea esta la mayor y más disparatada de las fantasías. Lo que sí aseguro, de lo que estoy firmemente convencido es que de ser tendrá lo que ser así y no de otro modo. O eso, o que una empresa o varias extranjeras sienten sus reales en nuestro suelo, levanten un estudio o diez, y se pongan a fabricar películas como podrían fabricar gramófonos o paraguas. Y que sin tener una emoción española, que sin ser auténticamente hispana, nos las impongan como nos han impuesto el «jazz», la «boxe», el «cocktail», teniendo nuestra música, nuestro espectáculo y nuestros vinos nacionales, no quiero afirmar ni discutir si superiores o no, pero sí muy españoles. Y esto sólo bastaría para no desear que sean los extranjeros los que organicen, a su modo, nuestra industria nacional del film.

MATEO SANTOS

PAPI- ROTA- ZOS



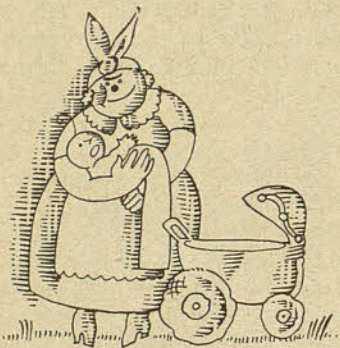
De un colega madrileño:

"Luana Alcañiz es nada menos que todo un accidente geográfico. Si las cosas hubiesen sucedido como sus familiares esperaban, habría sido inglesa. Pero, con motivo de los negocios que realizaba su padre, fué su familia destinada a México y... ella es mexicana de nacimiento. ¡Un accidente geográfico!..."

¿Quién lo había de decir?... ¡Tan linda como es la chiquilla! ¡Y pensar que si nace en una estación hubiera sido nada menos que un accidente ferroviario!...

¡La de peligros que puede hallar el sér humano en su camino!... Sobre todo si se tropieza con la cursilería de los demás agazapada en las letras de molde, y esperando el paso de una víctima que sacrificar en el altar de la necesidad...

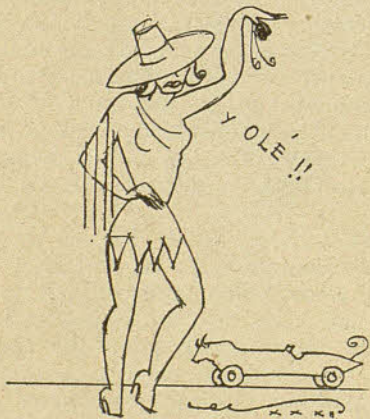
¡Más nos valiera no haber nacido!... ¡Ay, sí!



Nos dicen que *Los últimos amores de don Juan*, del volatinero Douglas, encuentran algunas dificultades para ser estrenados en España.

No nos explicamos por qué... Douglas vino a España para documentarse... Teniendo un poquitín de sentido común, con un paseito por unos cuantos libritos le bastaba... No tenía necesidad de venir a molestarnos con su presencia de atleta norteamericano... Sobre todo si después de vivir en España se había de olvidar tan fácilmente de la visita y había de mostrar al mundo una visión mentirosa, en la que todo habría de ser falseado.

Si en España hubiese un adarme de dignidad colectiva, bromas de tan mal gusto las pagarían caras los ventrudos negociantes de Yankilandia. Tal vez en los rotativos de Canarias encontrásemos una buena lección.



Don Alfonso de Borbón, según leemos en un periódico francés, ha entrado a formar parte de una empresa cinematográfica... como capitalista...

Cuando lo supo Jimmy Durante, aseguran las crónicas que se puso a temblar. A sus fantásticas narices podía oponer el ex rey sus muy respetables napias borbónicas y su bello mayúsculo... Pero no debe el cómico americano temblar... Para ser actor, además de las narices, es preciso tener talento.

Sabiendo esto, no sé por qué se ha preocupado ni un solo instante.

LACRAS DEL CINEMA

SEX-APPEAL

MAUDE WILLIAMS se ha asegurado las piernas en un millón de dólares. Inmediatamente su eterna rival Nancy George se ha hecho por no ser menos un seguro sobre sus maravillosas extremidades de tres millones y medio de libras esterlinas. Sin embargo, aún existen unas pantorrillas mejor hechas que las de Maude y Nancy: las de Alice Krauss. Todo el mundo está harto de saberlo: los periódicos no dejan ni un solo día de señalarlo a la atención pública; las revistas ilustradas se engalanan semanalmente con la pícaro silueta de las célebres piernas de la estrella vienesa; los fabricantes de medias utilizan el nombre de la encantadora Alice para anunciar sus productos; existen perfumes Alice, perlas Alice, licores Alice, dentífricos Alice; los zapatos más bellos, los mejor confeccionados, los más elegantes, son los que se digna calzar la rubia vampiresa austríaca.

Cada día, durante esas breves veinticuatro horas que la tierra necesita para dar un giro completo alrededor de su eje, por lo menos sesenta millones de hombres sueñan ante las pantallas con estrechar entre sus brazos el frágil cuerpo de la estrella. En Melbourne, en Londres, en Filadelfia, en Nagpur, en Pietermaritzburgo, en Kovno, el mismo día, a la misma hora, un romántico dependiente de ultramarinos, un modesto oficinista, un vagabundo cualquiera repleto el zurrón de sucios mendrugos y la mente de vagas ilusiones, confían soñadores en que ha de llegar forzosamente el feliz día en que puedan besar las rosadas uñas de la divina y fantasmagórica Alice. Y por ello, por ese dulce deseo que en ellos despierta el lejano misterio, lo aún no plenamente conocido, el romántico dependiente de ultramarinos sonríe a la ilusionada cocinera del entresuelo, transfigurándola mentalmente en su inapresible ideal; y por lo mismo, el modesto burócrata que se pasa las horas muertas destilando su bilis sobre unos cálculos imbéciles y unos razonamientos estúpidos, se equivoca una y otra vez cuando la amada le sonríe prisionera tras los guarismos regulares y firmes; y también por ello, ese vagabundo que no posee ni casa ni pan, que parece alimentarse de sol y de aire, recorre uno y otro quilómetro con la esperanza de llegar algún día a ver a su Alice, para posarse ante ella como ante una diosa.

Maude Williams ha asegurado sus piernas en un millón de dólares; Nancy George las suyas en tres millones y medio de libras esterlinas; Alice no se preocupa lo más mínimo de esas cosas. Prefiere gastar su dinero en trajes, en joyas, en perfumes; además de que por más que hiciera no podría encontrar suficiente oro en el mundo para poder asegurar sus prodigiosas extremidades. Y por otra parte, Alice es una muchacha eminentemente práctica, conoce lo que vale, comercialmente hablando, y prefiere más, como es lógico, obtener dinero con sus piernas que cambiarlo por un absurdo contrato que no le va a servir nunca para nada. «Doscientos dólares por enseñarlas hasta las rodillas en la escena diez y seis de la quinta parte en mi próximo film *Noche de pasión*», «cuatrocientos por un primer plano» o «seiscientos por una panorámica en maillot». El productor no niega nada, puesto que conoce mejor que la estrella la poderosa atracción que ejerce sobre todo el mundo; y hasta ofrece para exprimirla toda su capacidad seductiva: «Un contrato anual de seiscientos mil dólares oro, si me promete emplear en sus futuras actuaciones diez veces más *sex-appeal* que Gisela Sidney.»

Europa, América, Asia, Africa, Oceanía abren la boca al unísono en un ¡oh! infinito cuando Alice, entornados los párpados, húmedos los pálidos labios, abraza a su galán y le besa en la boca llena de falsa pasión; un ¡oh! que se dilata febrilmente angustioso, si en un descuido muestra ella, como un goloso cebo para las miradas, la sedena y grácil pantorrilla: «Escena noventa de la octava parte: quinientos dólares.»

Los diarios lo anuncian una y otra vez con sus mayores titulares: «Alice es la más grande artista del universo», «Alice Krauss o el triunfo de la fascinación». Y cuentan aquella deliciosa historia del príncipe checoslovaco que se suicidó porque ella no quiso mirarse en sus ojos, o aquella otra del genial poeta que se volvió loco porque a la bella Alice no le gustaban los sonetos con estrambote. El lector se regocija leyendo las pequeñas memorias de la estrella favorita: «Nací en Viena; mis primeros sueños fueron mecidos junto al dulce murmullo del Danubio azul... y rehuye disgustado las restantes páginas del periódico repletas de noticias desagradables o sencillamente aburridas.

El Rubicón de la responsabilidad

Amateurismo versus profesionalismo

MUCHAS veces, casi siempre que nos ha venido a los puntos de la pluma, hemos querido remachar que el cine amateur puede tener una personalidad y disfrutar de un prestigio, como antesala y prólogo, y como etapa de formación de una pléyade de elementos que puedan el día de mañana engrosar las filas y mejorar las calidades de nuestro cine profesional. Reducido este cine amateur a un simple «fair-play» de desocupados que no buscan en él otra cosa que la momentánea satisfacción de una vanidad personal, es quitarle un porcentaje enorme de su prestigio y exornarle de una de las aureolas más dignas que puede atribuírsele. El de preparar, el de educar, el de servir de materia apta para abocetar soluciones y para poner a prueba el temperamento y visión cinematográfica de los inquietos que aspiran a algo más que a rascar la arena sin otra intención que un gesto snob.

Pero el paso del amateurismo al profesionalismo, que es el paso lógico y biológico, una ascensión, un coronamiento, lleva consigo una serie de riesgos notables. Uno de ellos es la necesidad de saberse aclimatar en la distinta atmósfera en que ambos viven. No es lo mismo la sala adicta predispuesta, amable y presta a subrayar todas las fases y las intenciones, que apuntan muchas veces sin haber cristalizado del todo, otra propia del cine amateur, al que le mima como a un niño prodigio, que la atmósfera más fría, menos permeable, más exigente y más reacia del cine profesional, en el cual el productor tiene que hacer uso de toda su potencialidad artística para dominar un público más indiferente y más esquivo. Este Rubicón de la responsabilidad merece la pena que los amateurs lo valoren en lo que realmente significa y representa.

Por esto, si en algo pudiéramos influir, haríamos que los amateurs no pudieran trasponer estos lindes sin una previa adaptación al clima diferente que significa el arte profesional. Sólo los escogidos, los selectos, los bien dotados deberían pasarse a las filas del profesionalismo y enrolarse con el ánimo esforzado en la cruzada en pro de la mejora de nuestro cine nacional. Una suerte de reválida. Una previa controlación de capacidades, ya que de rechazo, y por el fracaso de unos osados, puede caer sobre este cine amateur un estigma innecesario de incapacidad, de impotencia lastimosas.

Afortunadamente parece que buenos valores dentro de esta rama van a trasponer esta frontera de una manera seria. Sabemos que un triunvirato al entorno del cineasta amateur de capacidad y de talla bien probada, como es Juan Roig, autor de diferentes films que denotan un pulso firme en la materia, van a intentar la edición de una serie de asuntos entresacados de nuestro folk-lore, como inicio de una etapa productora de mayores vuelos. Nada hemos de objetar, sino todo lo contrario, hemos de mostrar nuestra satisfacción de que los esfuerzos y la constancia que Roig ha prodigado en el cine amateur le abran el camino a un profesionalismo de clase, del que estamos faltados. Junto con él, Marcelo Plans y Luis Freixas van a demostrarnos si realmente una inyección de amateurismo puede revalorizar, alentar y hacer que se incorpore nuestro cine profesional. Nosotros creemos, realmente, que sí puede hacerlo.

PEPE COMINO

Jan Kiepura cantará en París

Ha llegado a París el tenor Jan Kiepura. Se propone cantar en la capital de Francia antes de salir para Hollywood, donde va contratado por la Paramount.

Artista fallecido

Roger Lién, famoso actor del cine francés, ha muerto. Entre sus muchos e importantes films, se cuentan: «L'Eternes Feminin», con Grace Palermo; «Sirene de Pierre», «Fontaines des Amours», «La venenosa», con Raquel Meller; «La Ples de Vou-te», «J'ai tué», con Sessue Hayakawa.

«Alice o la Fascinación.» «¿Alice o Gisela?» «El Genio de Alice...» ¿Qué importa lo demás, si ella se exhibe todas las tardes en todas las pantallas del mundo? ¿Qué interés puede despertar en nosotros todos los pequeños y grandes problemas que se desarrollan a nuestro alrededor, si el rubio fantasma de la estrella vienesa se nos aparece diariamente en la profunda oscuridad de los cinemas, sonriéndonos dulce, libidinosamente y mostrándonos su cuerpo perfecto?

Lo demás no tiene importancia: el hambre en China, la guerra en Sudamérica, las represiones hitlerianas, la revolución española, la crisis yanqui..., cosas al fin y al cabo absurdas, ininteresantes. Las piernas de Alice Krauss borran en un esguince pícaro el leve recuerdo, el pequeño amargor que conservamos de esos antipáticos sucesos.

JUAN MEDINA



ECOS DEL ALTAVOZ

¡Producción a la vista!

LA semana próxima empezará en nuestra ciudad el rodaje de una nueva producción española que llevará el título de «Atardecer». Será un film de corto metraje y su dirección corre a cargo de José Estradera y J. Derumbilla, quienes, con esta película, debutan en la escena sonora. Ambos serán asistidos por el cineasta amateur Francisco Camps.

Se nos dice, y lo añadimos para completar la información, que «Atardecer» será la primera producción de una serie que proyectan realizar aquellos animadores, que ya cuentan con varios títulos más en cartera: «Insomnio», «Martes y 13» y «Besos y canciones». ¡Dios nos coja confesados!

El futuro de Ibérica Films

LA Compañía Ibérica Films, productora de la superproducción española *Doña Francisquita* y de la comedia musical *Una semana de felicidad*, esta última próxima a ser presentada a los públicos de Barcelona y Madrid, acaba de aumentar su capital para continuar produciendo nuevas películas en España.

Esta productora tiene proyectado realizar inmediatamente tres nuevas películas, los títulos e intérpretes de las cuales serán dados a conocer próximamente.

También Ibérica Films prepara una serie de films de corto metraje. El primero titulado *Vistas de Barcelona*, está terminado y próximo a estrenarse. Actualmente se está rodando un segundo film con el título de *Los caminos de don Juan de Serrallonga* y que tiene por escenario los magníficos paisajes donde vivió el popular bandolero catalán.

Exclusivas Febrer y Blay

ESTA importante distribuidora barcelonesa presentará en esta temporada en Cataluña, Aragón, Baleares y Levante la producción de Bavaria-Film A. G., de Munich; la selección de Saifilm, y diversas cintas de editores independientes.

Citemos de momento cuatro films de la Bavaria, capitalísimos: *El crucero Emden*, ya estrenado; *El fugitivo de Chicago*, de tema moderno, con Gustav Froehlich, Lil Dagover y la inolvidable Luise Ullrich, de *Vuelan mis canciones y Liebele!*; *El bastardo*, film de argumento apasionado, con Hertha Thiele y Gustav Diessel, protagonista de *Cuatro de Infantería*; y *Atlantic Hotel*, comedia de juventud y alegría, por la entrometida Anny Ondra.

De la Saifilm, que incluye cintas de Radio Pictures y Gaumont British, nombraremos *La bahía de los Tigres*, emocionante cinta por Anna Mayo Wong; *Rivalidades*, interesante comedia fuera de programa, interpretada y dirigida por Jack Hullbert, con Cicely Courtneidge, Tamara y Desdi; y *Valses de Viena*, comedia musical con la cual se incorpora al cinema la vida bohemia de Strauss.

De las cintas independientes hemos de remarcar *Rapto*, film excepcional, cuyo tema versa sobre la pureza de las razas. El realismo brutal y las últimas escenas del film, de visión apocalíptica, son valores que ha sabido amoldarlos de manera moderna el director D. Kirsanoff y los intérpretes Ditta Parlo, Nadia Sibirskaia y G. Vital.

No podía faltar en este repertorio el de estruendosa comicidad, que viene representado por *Bouboles I, rey negro*, del incommensurable Georges Milton y Simone Deguyse, astracanada de ambiente exótico que hará reír un largo rato.

Nos haría falta hablar de *El amor a cara y cruz* y de tantas otras cosas... Abreviando diremos nada más, que en films cortos, Febrer y Blay, nos traen una novedad, el film «artístico», diferente del natural, del documental, del reportaje. Traen doce films de Rudolf Pfnninger, el hombre que ha inventado la música dibujada. Se trata de la música sintética, si así podemos nombrarla, ya que por medio de la banda dibujada, vibra el aparato sonoro de manera nueva. La música así obtenida, a fuerza de un estudio inversamente de rayas sinuosas, está acompañada de imágenes. Imágenes de «marionetas», que se mueven con desenvoltura, sin hilos ni movimientos grotescos. Toda una filigrana insospechada. ¿Dónde nos llevará el cinema con la música sintética?

* * * * *

Felicitemos a estos cinematografiastas españoles, en los que siempre creímos, y cuyo constante encumbramiento han de ver con simpatía cuantos se interesan por el porvenir de la industria cinematográfica en España.

¡UN ESPECTÁCULO COMO JAMÁS
VIÓ EL MUNDO OTRO PARECIDO!

puede usted admirarlo en

FANTASIO

1.º Revista Pathé

Actualidades mundiales

2.º DEMASIADAS MUJERES

Fantasia coreográfico-musical, en colores

3.º Revista Fémina

Información para la mujer

4.º LEYENDA DE PASCUA

La obra cumbre de Walt Disney, en DIBUJO EN COLOR

y la magistral película
que se halla en su 8.^a
semana de proyección
en el Marignan de Pa-
rís, provocando cla-
mores de admiración



con la orquesta tzigana de ALFRED RODE, HARRY BAUR, el coloso de la
pantalla francesa, P. RICHARD WILLM y el coro tzigano DIMITRIEVITCH.

NOTA: Dado el excepcional interés de este programa, se recomienda rigurosa puntualidad.

CONCHITA SUPERVÍA

«IRELA» es una de las grandes producciones que han salido de los estudios de la Gaumont-British. Dirigida por Víctor Saville, está basada en un reparto verdaderamente cosmopolita. La estrella Evelyn Laye es la mejor actriz inglesa de operetas; Alice Delysia, que interpreta brillantemente un breve papel, tiene el arte y la picardía característicos de la escena francesa; el alemán Fritz Kortner es considerado como uno de los grandes actores de su nación, y Conchita Supervía, la gran cantante española de ópera, artista de voz incomparable, conocida y admirada por el público de todos los países, trae a la película el encanto de su personalidad y la gracia de su temperamento español. No hay que olvidar que Carl Esmond también viene de Alemania, y Emlyn Williams, del País de Gales.

«Irela» es una demostración definitiva del grado de perfección alcanzado en la de Evelyn Laye y la de Conchita Supervía; quedan reproducidas con una fidelidad armoniosa que hace pocos años se hubiese juzgado imposible, dándonos ocasión de oír unas canciones y unos trozos de ópera realmente admirables. Esta es una película de primera fila, que será vista y escuchada en todo el mundo con verdadero deleite.

La actuación de Evelyn Laye es una revelación aun para los que han seguido su carrera paso a paso, y a nadie extrañará que a estas horas, y como consecuencia de su triunfo en «Irela», se encuentre Evelyn Laye en Hollywood contratada por una empresa norteamericana de gran renombre. Alice Delysia, estrella, como la anterior, de tantas grandes producciones del célebre Charles Cochran, representa el papel de la profesora de canto que inicia a Irela en el camino de los éxitos.

Conchita Supervía no necesita ser presentada a los públicos de habla española, que conocen y admiran su belleza y sus facultades artísticas. Está casada con un inglés y su casa de campo, en el condado de Sussex, es famosa por sus jardines, de donde proceden muchas flores magníficas, que suelen ganar los primeros premios en los concursos celebrados en Inglaterra. La Supervía canta en «Irela», maravillosamente, populares de su tierra, acompañada por el guitarrista Amalio Cuenca, que vino desde París en aeroplano para actuar en estas escenas.

PRODUCCIÓN NACIONAL

Los estudios Ballesteros Tonafilm han terminado de rodar un «sketch» con Imperio Argentina, titulado *Romanza rusa* (Ojos negros), bajo la dirección de Florián Rey.

* * * *

En estos mismos estudios se va a rodar este mes de diciembre una película de corto metraje titulada *Un cuento de Navidad*, a base del notable quitavista Daniel Fortea y dirigido por el director artístico de estos estudios, señor Sáenz de Heredia.

* * * *

Canto de emigración es un film de Tony Roman que se está sonofizando en los estudios de Ballesteros Tona Film.

* * * *

La marca Unión Film, S. A., empezará en enero próximo a rodar la película *Yo, el príncipe* (título provisional), siendo protagonista el célebre cantante Marcos Redondo.

La Unión Film piensa construir en Barcelona estudios para el rodaje de sus películas.

¡Feliz Año Nuevo para todos nuestros lectores y anunciantes!

NO es solamente este deseo nuestro elemental deber de cortesía, sino un noble afán de cuantos hacemos POPULAR FILM para con quien nos presta el halago de su atención, a la que deseamos corresponder con una constante mejora de nuestra revista, para mejor servir los intereses cinematográficos de cuantos colaboran en esta industria, y, en general, de cuantos ven con simpatía el movimiento cinematográfico internacional.

Inútil es decir que nuestro deseo de constantes prosperidades va también para todas aquellas empresas nacionales que luchan, en un ambiente hostil, por dar a España una industria cinematográfica propia. A ellos, a más de nuestra felicitación, la simpatía con que vemos su esfuerzo.

LA FILOSOFÍA Y EL CINE

NADA tan antiguo como la filosofía y nada tan moderno como el cine. Sin embargo, tanto el cine como sus precursores, la literatura y el teatro, han servido, sirven y servirán para ayudar a la humanidad a descubrir las ocultas verdades de la vida. Esto es: a filosofar.

La filosofía es tan antigua que nació con el primer despertar de razón en la inteligencia humana. Unas de las cosas primordiales que al hombre le preocuparon fueron el amor y la muerte. Sin el amor ni la muerte, difícilmente habría pensado en los fines para los cuales había nacido.

La muerte, siempre constante e invariable, ha transformado muy poco la antigua filosofía. Mientras que el amor, yendo del carnalismo primitivo al materialismo actual, pasando por el romántico espiritualismo, ha dado una gran diversidad de tonos y matices a las ideas humanas forjándose cada persona una filosofía acorde con la manera de pensar de la época.

Mejor dicho: el amor ha hecho seguir a la filosofía el compás del tiempo. Ahora bien: la filosofía se adquiere de dos maneras: por la experiencia o por la ciencia.

Por medio de la experiencia fué por el primer sistema que se practicó la filosofía. Por el que aún la practican esos seres que estando en la más completa ignorancia de la vida de los demás, tienen grabada en su memoria la suya, que es lo que los hace meditar sobre ella.

Este es el medio más seguro para filosofar, pero se adquiere con el tiempo y, por lo tanto, sólo lo pueden practicar las personas que, jóvenes o viejas, hayan vivido con intensidad.

En cuanto al método científico, que consiste en averiguar y estudiar las desgracias o felicidades ajenas y apropiárnoslas como si realmente las hubiésemos experimentado, es el medio más eficaz para comprender la vida sin haberla vivido.

Los elementos más indispensables para adquirir esa filosofía, son: la literatura, el teatro y el cine. La literatura y el teatro ocupan un lugar muy importante, pues por mediación de sus innumerables facetas (poesía, historia, novela, etc.), han dado a conocer a la humanidad las experiencias ajenas, educándoles en el conocimiento de la vida, sin necesidad de vivirla. Pero si la literatura y el teatro son importantes, el cine, siendo como es una perfección filosófica de los anteriores, tiene actualmente mucha más importancia por ser el agente principal para la cultura humana en la ciencia de la vida.

No hay duda, pues, de que el cine, con sus asuntos trágicos, dramáticos o cómicos (en los que casi nunca falta el tema amoroso), nos muestra constantemente la experiencia ajena, instruyéndonos en lo que tal vez ignoramos, o despertando en nuestra memoria episodios de nuestra vida pasada, que estúpidamente habíamos relegado al olvido.

El cine, con sus diversos asuntos y argumentos, tiene para todos los gustos, para todas las clases, para todas las edades.

Los espíritus pueriles se emocionan con las películas de misterios o aventuras. Los caracteres románticos prefieren los argumentos exclusivamente amorosos y sentimentales. Las personas frívolas, las películas que tengan sus mismas ideas. Y asimismo todas las personas, por muy singulares que sean, tienen en el cine un maestro complaciente que los instruye e inculca la filosofía o cultura filosófica que les falta para conocer la vida.

Todos los humanos, absolutamente todos, alguna vez en su vida, poco, mucho o tal vez demasiado, han pensado en el fin primordial de su existencia. Esto no quiere decir que todos lo hayan averiguado, pues el camino de la filosofía tiene muy diversas veredas, y la mayoría de ellas conducen tan lejos de la verdad, que muchos mueren sin haberla conocido.

A muchos les ha bastado ser observadores para forjarse sus ideas filosóficas propias. Otros, la mayoría, han tenido que aprender de las ajenas con el apoyo del cine, por lo que ha venido a ser este arte el más importante auxiliar de la moderna filosofía.

Y por todo esto, al cine se le puede augurar muchos años de existencia, pues siendo un auxiliar tan necesario en la inmortal ciencia de la vida, muy difícilmente se logrará sustituir por otro que con más perfección enseñe a los niños y a los que no son ya niños, lo que con sólo la experiencia de nuestra corta vida no lograríamos saber jamás: la difícil ciencia de la filosofía.

Madrid-22-12-34.

MODESTO DE LA IGLESIA

Pantallas de Barcelona

IMPRESIÓN SEMANAL

El cine europeo frente al americano del norte, renciéndole en toda la línea. Francia con Raymond Bernard, Marcel Pagnol y Raimú; Alemania con su gran documental histórico "El crucero Emden"; España... bueno sí... con Perojo... Sin embargo, "Las cuatro hermanitas" permanecieron en el cartel varios días más... Pasaron la tercera semana... La belleza suele obrar esa clase de milagros, venga de donde venga.

En el Tívoli: «Tartarín de Tarascón»

La famosa novela de Alfonso Daudet, dialogada por Marcel Pagnol, dirigida por Raymond Bernard e interpretada por el famoso cómico francés Raimú, ha sido producida por Pathé Natán y nos la ofreció Cines en su más prestigiosa pantalla.

Raimú es un admirable actor cómico, el tema es universalmente conocido, como una de las pruebas más altas del ingenio de Francia... Marcel Pagnol es un espíritu sutil y un gran humorista... Raymond Bernard nos ha demostrado su sutileza y su modo realizador en distintas ocasiones...

Con todos estos elementos había de producirse el milagro de un buen film... Sin embargo, causa a veces para acercarse otras a la burda caricatura... Pero

Casa Sorribas

Lauria, 62 (Consejo Ciento y Aragón)

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

solamente bordea este peligro en un corto número de escenas. En general, la sonrisa y hasta la carejada son logrados de un modo honrado, sin que el tipo pierda su nobleza.

Cámara, sonido y luces están bien cuidados.

El film entretiene, Raimú realiza el prodigio. Bien merece, pues, un elogio su graciosa actuación.

En el Cataluña: «El negro que tenía el alma blanca»

¿MÉRITOS de injustos si no empezásemos por reconocer que esta segunda versión realizada por Perojo de la novela de Ibsen, es uno de los mejores, si no el mejor, de cuantos films se han realizado en nuestro país, o por lo menos de cuantos hasta hoy nos fueron presentados. Por esta causa creo que constituirá un éxito para la empresa productora y para la producción nacional.

Ahora bien... ¿Quiere decir esto que estemos conformes con los críticos que lo ensalzaron y con el director que lo realizó? No, no... Ni mucho menos... Yo no puedo estar nunca conforme con Perojo director... Un hombre que en doce o catorce años que lleva dirigiendo, se suelta el pelo con un film tan terriblemente frío, tan sobrecargado de expresiones innecesarias, tan impersonal, tan visto, tan presuntuoso, no merece ningún respeto. El film no se le escapa de las manos por un actor, el mejor de todos: Angelillo, «cantao» flamenco que hasta sabe hablar como un hombre y no como un muñeco; y por Antonita Colomé, la artista española de mayor sensibilidad que posee el cine. Angelillo le salva los primeros roles... Antonita los últimos... Y los dos lo hacen pese a la sabia dirección de Perojo. Volvemos a repetir que consideramos esta película como la mejor de cuantas se

hicieron en España. Nuestros conceptos anteriores son más bien deseos de perfecciones absolutas, que quisiéramos ver en Perojo, pero que no las vemos, y, lo que es peor, que no las veremos nunca.

En el Metropol: «El crucero Emden»

Un gran film documental histórico presentado al público español por Febrer y Blay, los inquietos distribuidores barceloneses... Un gran documental. La ruta del famoso crucero alemán reconstruida con una habilidad no llevada a la pantalla hasta hoy en films de este género.

Raramente se armonizan más perfectamente las expresiones plásticas y las vibraciones sonoras de un film... La cámara es un prodigio de captación de imágenes, que el sonido subraya con un sentido mayúsculo de la emoción que en este film entra por los ojos y por los oídos isocronamente, para dar vida a una serie de captaciones internas, como rara vez son logradas por cintas de este tipo de documental histórico, en el que, aunque sepamos que nos tiene que mentir, nos gozamos en la mentira que nos trae esta vez emmendando a Platón—una gran belleza, escondida en el mundo vibrante de una serie de magníficos fotogramas.

En el Fantasio: «La mujer de mi marido»

Cuando creíamos encontrar en este film un alegre tema de ligera comedia francesa, nos vemos sorprendidos por un drama, en el que batallan a brazo partido cerebro y corazón.

Elisa Landi es la protagonista del film que nos presenta Cifesa. Solamente una sensibilidad como la que se enciende en el temperamento artístico de esta gran actriz puede llegar a una encarnación tan admirable de un alma de mujer de tan difícil y delicada estructura psicológica... Pero Elisa Landi posee dotes de excepción y logra en este film un triunfo personalísimo que no queremos hacérselo compartir con nadie... Para nosotros este film—un buen film—es Elisa Landi, y nadie más que ella. Lo otro no tiene importancia.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIVERA

La Gerencia de Ibérica Films

De la Gerencia de la Sección de Producción de la Compañía Ibérica Films, se ha hecho cargo el conocido arquitecto señor H. Lippschitz, autor de los proyectos de decorados y asesor artístico de las películas *Doña Francisquita* y *Una semana de felicidad*.

Films europeos

Reciente aún el éxito de la superproducción de esta temporada *La batalla*, Ibérica Films espera recibir dentro de unos días un nuevo lote de films escogidos de entre los mejores editados en los estudios europeos.

Para obtener la mejor agua mineral de mesa:
Sales LITÍNICAS DALMAU



¡¡¡No!!! A conciencia, Vd. no haría tal, pero inconsciente, Vd. lastima su tez todos los días como si la frotase con esmeril.

El uso de polvos de arroz comerciales, sin base científica ni dermatológica, inadaptables a la vitalidad y finura de su epidermis, le darán tarde o temprano resultados desastrosos.

Acariciar su rostro, embellecerlo y conservarlo terso, suave y lozano para toda la vida, es usar los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER», famosos mundialmente, porque poseen el secreto de la ciencia y el gusto de la Belleza Moderna.

**POLVOS DE ARROZ
RISLER**

ENSAYE VD. ESTE TRATAMIENTO DE BELLEZA GRATIS NO GASTE DINERO EN BALDE.

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso Dr. Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29. Apartado, 20. BADALONA. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

THE RISLER MANUFACTURING Co.
New York, Paris, London

“LA DAMA

Filmoteca
de Catalunya

DE

LAS

CAMELIAS



“LA DAMA DE LAS CAMELIAS”

interpretada por Yvonne Printemps y Pierre Fresnay

La obra maestra de A. Dumas (hijo) fué realizada por F. Rivers realizada por Abel Gance.

Distribuidor: Jaime Costa
Barcelona

Consejo de Ciento, 317, pral. - Tel. 12265

¿Quién fué y cómo era Margarita Gautier?

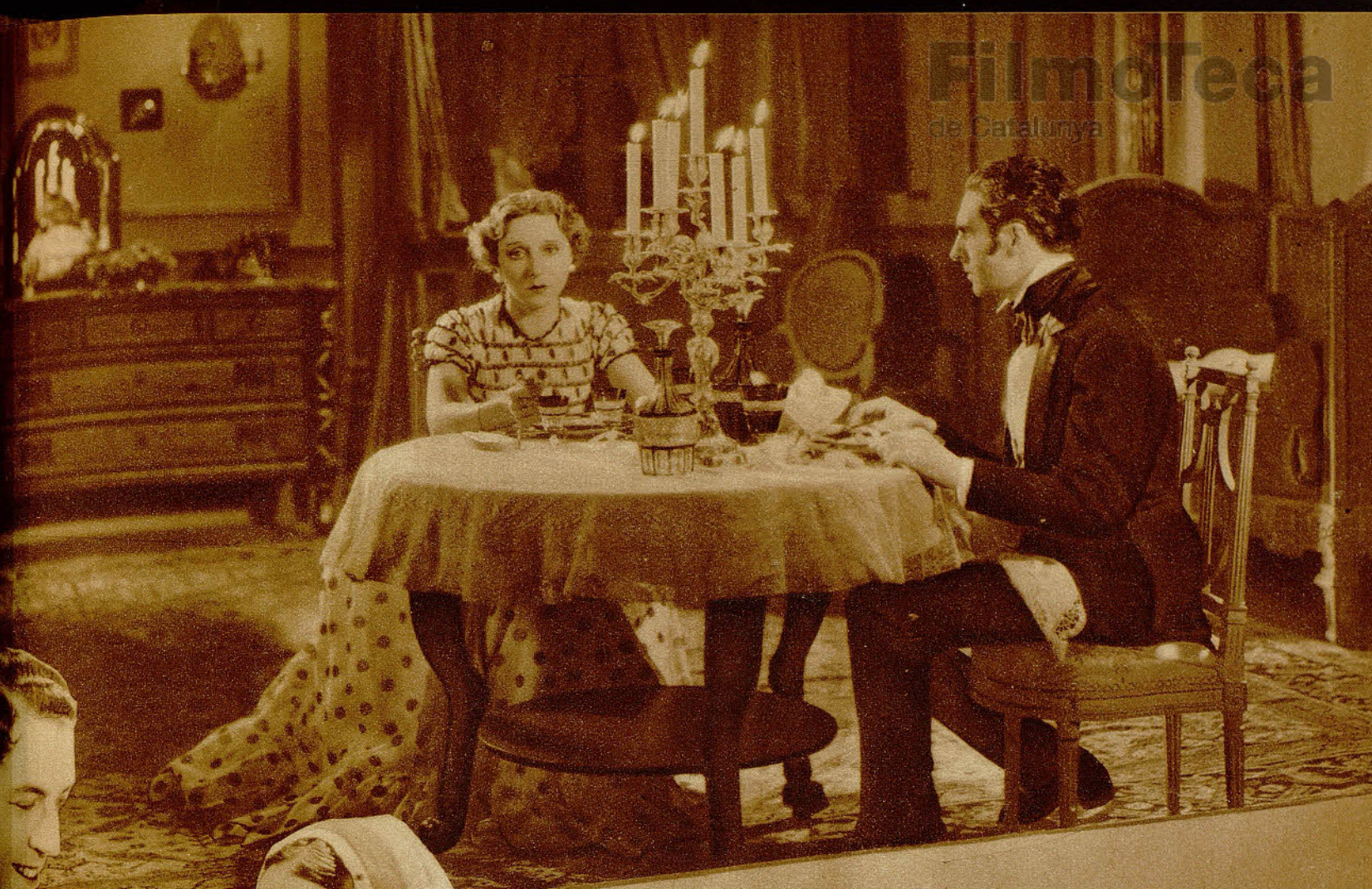
Muy pronto tendremos ocasión de ver en los salones cinematográficos de toda España la nueva versión cumbre de la cinematografía «La Dama de las Camelias», que acaban de realizar en París, en los estudios de la Paramount en Joinville, dos eximios artistas franceses: Yvonne Printemps y Pierre Fresnay, bajo la dirección de Fernand Rivers y la supervisión del genial Abel Gance.

Con este motivo creemos de interés para nuestros lectores evocar—tema tentador y sugestivo—la figura de la un tiempo misteriosa dama.

¿QUIÉN fué? ¿Cómo era la célebre heroína de la inmortal novela? No los apóstoles del vicio, sino simplemente los anales de la historia literaria, en que el interesante relato dejó tan honda huella, nos ofrecen tres nombres convergentes en la misma y verídica persona: Alfonsina Plesis, llamada María; la señorita María Duplessis y Margarita Gautier. Nombre trino y cosa sola, única. Con el último nombre el fiel amador, el novelista, el auténtico Armando Duval de la ficción, que aspira, en defensa ardiente y sentimental, a la regeneración de la mujer caída, encubre a su amante, a María Duplessis, así llamada por los más fidedignos testimonios de la propia época.

Sabido el nombre, ningún documento—salvo este film singular y extraordinario—puede reflejar mejor la personalidad de la pecadora que la novela reveló al mundo las dotes excepcionales de Alejandro Dumas, hijo. De «desgracia doble» califica aquella vida de sufrimiento entre sonrisas, y afirma que la historia de Margarita es una excepción.

Indudablemente la espiritual pecadora debió de ser una fémica excepcional.



Oigamos a Jules Janin, escritor de nota y uno de sus conspicuos contemporáneos: «Era—dice—una joven y bella persona, poseedora del rostro más encantador que puede imaginarse y que atraía hacia ella, con solo su presencia, una cierta admiración mezclada de deferencia de quienquiera la viese por primera vez sin saber el nombre ni la profesión de esta mujer. Tenía, en efecto, y del modo más natural, el mirar ingenuo, el gesto falaz, y el andar entre atrevido y decente, como de mujer del más elevado gran mundo. Su rostro era serio y su sonrisa imponente, y con solo verla andar se podía haber dicho de ella lo que un día dijo Evelliot de una dama de la corte: «Evidentemente, he aquí una cualquiera o una duquesa.»

Janin, después de describir tres encuentros con María Duplessis—uno en el teatro Gymnase, otro en la ópera y, finalmente, en la inauguración del camino de hierro del Norte de Bruselas—, da estos sabrosos detalles de la mujer de moda entonces en París:

«Había llevado tan lejos la ciencia del bienestar interior y la adoración de sí misma, que nada podía compararse a sus vestidos, a su ropa interior, a los más de-

licados pormenores de su servicio, pues el cuidado de su belleza, sin duda alguna era la más preciada y encantadora ocupación de su juventud.

«He oído—añade—a las más grandes damas y a las más hábiles coquetas de París sorprenderse del arte y del rebuscamiento de sus menores instrumentos de tocador. Su peine fué pujado en subasta a un precio loco; el cepillo que usaba para alisarse los cabellos se pagó a peso de oro. Se han vendido guantes de los que se había servido, ¡tan bella era su mano! Se han vendido botas usadas por ella, y las señoras decentes pugnaron entre sí por ver quién de ellas metería el pie en aquel calzado de Cenicienta. Todo se vendió: sus retratos, sus billetes amorosos, sus cabellos, y su familia—que volvía la cabeza cuando esta mujer se paseaba en su coche con su escudo de armas, al gran galope de sus

caballos ingleses—se inundó triunfalmente de todo el oro que tales despojos habían producido. Nada guardaron de lo que la había pertenecido. ¡Castas gentes!

La nueva versión sonora y dialogada de «La Dama de las Camelias», que explotará en España el antiguo actuador barcelonés Jaime Costa, puede asegurarse que hará época desde el momento en que se proyecte en nuestras pantallas.

Por una pluralidad de motivos, que se reducen a dos: el tema es eterno y la realización de la película lo más perfecto, grandioso y sublime que se verá en muchos años en la cinematografía mundial.

Por lo menos así lo ha creído la crítica del vecino país que, cuando se trata de obras de tan alta transcendencia literaria para la Francia del romanticismo, son exigentes en extremo y procuran no ofrecer al mundo nada que no honre la memoria de sus artistas y el renombre de sus obras.



la vulgaridad. Y ahora, los estudios de la Fox nos ofrecen una nueva estrella, a la que se anuncia como sensacional revelación. Es Ketti Gallian, la joven francoitaliana que conquistó a Londres en su debut teatral y que ha conquistado el mundo del cinema en su primera película. Contratada por la Fox a raíz de su extraordinario éxito en el escenario londinense, fue llamada a Hollywood para interpretar la película que había de lanzarle a la fama: «María galante», según una adaptación de la famosísima novela de Jacques Deval.

Junto a Spencer Tracy, Ketti Gallian ha logrado en su primera aparición un considerable éxito mundial, que la eleva a las más altas cumbres de la fama internacional. Su arte excepcional, todo expresión y naturalidad, ha encontrado en la obra de Deval ancho campo donde desarrollar todo su temperamento de consumada actriz.

Y no es precisamente que las ocasiones le hayan resultado propicias a Ketti Gallian.

Llegó a Hollywood sin saber nada más que unas escasas palabras del idioma inglés. Tuvo que comenzar como la última de las desconocidas. Pero una vez más se comprobó que para el arte verdadero no existirán jamás fronteras, porque siempre encontrará medios suficientes para hacer vibrar a todos los públicos de todos los países del mundo.

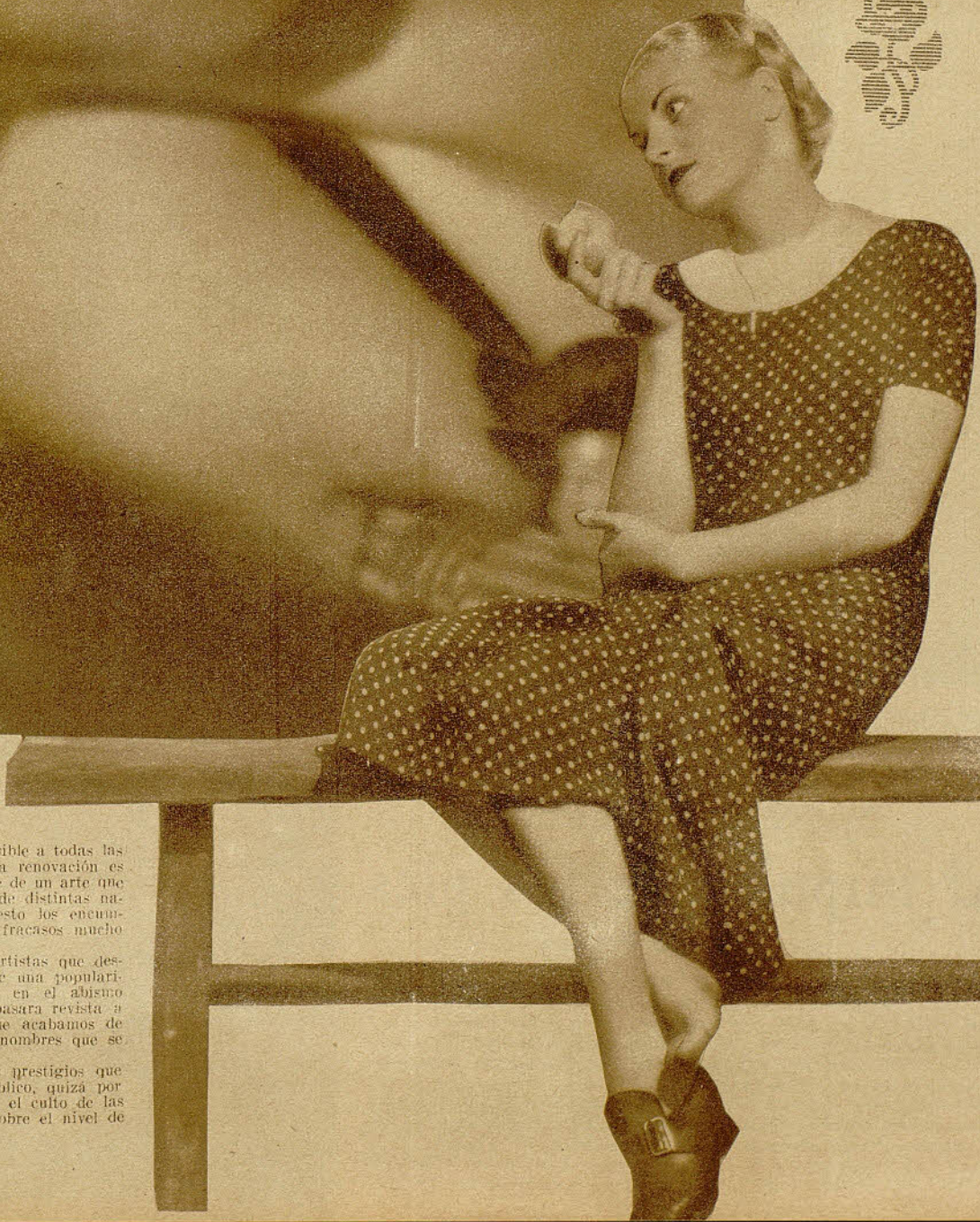


Ketti Gallian

El cinema, como todas las artes, es sensible a todas las renovaciones. Pero en el cinema esta renovación es todavía más considerable, por tratarse de un arte que se dirige a un público mucho más vasto, de distintas nacionalidades y de todas las esferas. Por esto los éxitos y fracasos son mucho más rápidos y los fracasos mucho más ruidosos.

Repetidamente hemos visto el caso de artistas que después de haber disfrutado temporalmente de una popularidad exageradísima, han quedado sumidos en el abismo de la ignorancia más desesperada. Si se pasara revista a las figuras clasificadas en esta división que acabamos de señalar, encontraríamos gran cantidad de nombres que se prolongarían hasta el infinito.

Y, en cambio, tenemos cada día nuevos prestigios que ensalzan todos los públicos. Porque este público, quizá por su diversidad, es el que mayormente siente el culto de las grandes figuras, que ellos mismos elevan sobre el nivel de





Ginger Rogers... la "divorciada alegre", protagonista del "Continental".

AL HABLA NUEVA YORK

Al impulso de los pies

por AURELIO PEGO

EN vista de que difícilmente se conquista a los espectadores de cine por la cabeza, últimamente se está intentando hacerlo por los pies. Por los pies se cogen los conejos y por los pies se cuelgan las aves y otros animales, con que ya hay precedente. La atracción del espectador de cine por las extremidades inferiores está obteniendo éxito.

He aquí lo que pasaba cuando se quería buscar la inteligencia en la mayoría de los espectadores de cine. De un lado estaban los que querían hacer de cada película una obra de Tiziano o de Miguel Ángel aplicada a la cinematografía. Si el público se aburría, no tenía importancia; lo principal era que se salvase el arte.

Bueno, ellos lo escribían con mayúscula.

Otro de los grupos era el de la rapidez. El cinematógrafo era un arte de velocidad y, por tanto, las películas tenían que tener tanta acción como si todos los intérpretes estuvieran empeñados en furiosa carrera. A una escena sucedía otra velozmente, la que pasaba ante la vista de los espectadores como un rayo para ser sustituida por otra rapidísima visión, y así hasta dejar enteramente mareado al espectador. Ir al cine era peor que emprender una ruta marítima por aguas borrascosas.

Había el grupo de la enseñanza que consideraba que el cine debía elevarse a la categoría de cátedra. El cine debe ser moral, el cine debe ser educativo, el cine debe tener un propósito. La idea era convertir al cine en una serie de conferencias ilustradas con figuras de movimiento.

Al grupo emocional pertenecían los que deseaban hacer de cada película una novela por entregas, que pusiera los pelos de punta y oprimiera el corazón amargamente cómo quien exprime un limón. Este cine tuvo su época en las películas de episodios, cuyas emocionantes escenas causaron terribles destrozos en los cines. En el colmo de la excitación, los espectadores juveniles arrancaban de sus sitios las butacas, retorcían los brazos en que se apoyaban, pateaban, escupían, astillaban el suelo...



También tuvo su grupo romántico. ¿Se acuerda el lector de las películas de la Bertini? Uno salía de ver aquellas películas italianas—porque fueron los italianos, que ya nos habían dado la ópera, los que se especializaron en el romanticismo mudo—en un estado de languidez tal, tan desmadejado, que únicamente se ansiaba un diván en donde acostarse en posición interesante, y que le sirviesen una taza de té con unas gotas de limón, que era la bebida romántica por excelencia.

Norteamérica nos trajo los cow-boys. Ved estos valientes y arriesgados caballistas, parecían decirnos con cada película. Y nosotros pensábamos que, en efecto, eran unos formidables caballistas y, además, unos seres milagrosos, porque jamás a los protagonistas mataba una bala del grupo enemigo.

Nos trajeron ya recientemente las películas de «gangsters». He aquí la criminalidad moderna. Obsérvese el manejo fácil y seguro del revólver. Cuéntense los asesinatos. Y el espectador se cansó de contar asesinatos y de oír palabras soeces. ¿De qué otra forma se valdrían los productores para atraer al espectador?

Y surge hace poco más de un año por las pantallas de todos los cines la faz esmirriada de Dolores del Río y su cuerpo ágil bailando la Carioca. Fué el primer triunfo rotundo de los producte-



Ginger Rogers y Fred Astaire... como la Carioca, más disparatado, movido y grotesco...



res para atraerse a los espectadores por los pies. Hoy no se entra en un salón de baile en Estados Unidos en donde no haya parejas marcándose la Carioca.

La Carioca es un baile absurdo y estúpido, es la edición norteamericana del tango argentino, corregida, aumentada y deslizada. Es un tango convertido en «cake walk», es el prefacio del baile gimnástico por parejas.

Al amparo del éxito de la Carioca han salido de los hornos cinematográficos de Hollywood un buen número de películas sin otro atractivo que el de unas canciones y unos bailes. Y gustaron por reflejo. «No es como «Volando hacia Río Janeiro», pero no está mal. Esperemos algo mejor.» Y en esta esperanza, juzgando las películas con los pies o por los pies, la mayoría de esa masa de espectadores de cine compuesto de «taquimecas» y empleadillos,

(Concluye en «Informaciones»)

La nueva danza
"El Continental"
...producto de California, se hace pasar por baile genuinamente hispano...

"LA ISLA DEL TESORO"

Una exaltación artística del cine sonoro llevada a realidad por la Metro-Goldwyn-Mayer

♦
INTÉRPRETES:

WALLACE BEERY

JACKIE COOPER

LIONEL BARYMORE

LEWIS STONE

OTTO KRÜGER

DIRECTOR:

VICTOR FLEMING

He aquí cuatro soberbias instantáneas de esta gran producción de la M.-G. M., en la que actores de máximo prestigio han dejado plasmadas todas las potencias de su arte interpretativo.



FilmoTeca
Cine Catalunya



Evelyn Venable, la deliciosa muñeca de la Paramount, retorna a su casa cargada de golosinas y regalos para sus familiares.



¡FELIZ AÑO NUEVO!

—¿Qué viene!... ¿Qué viene!... Y nadie se esconde, nadie huye. Un nuevo año que llega con toda su carga de desilusiones para unos, y de esperanzas para otros... y nadie le huye... ¡nadie le teme!

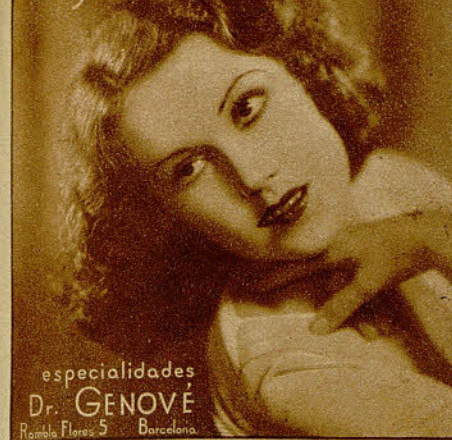
Es que somos un poco inconscientes... Vámonos a ver. ¿Qué es lo que nos puede traer el nuevo año, poniéndonos en el mejor de los casos?

¿Una novia?... Si no corriésemos el peligro de que pudiera convertirse en amante esposa, nada tendría de malo... Pero... ¿y si nos casa-



Anne Shirley, de la Radio Films, se nos muestra a la mesa, frente a la víctima propiciatoria, el pavo trufado que ha perdido al pasar por el horno aquella petulante pavorina que con tantas otras personas le igualara en vida.

Higiene Salud Belleza



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

jabón y polvos Nerolina

Lyle Talbot, galán famoso de la Warner Bros, con un montón de "cosas" para los suyos. Se inicia un nuevo año y ha de recibirse con halagos para obligarle a que no sea cruel en sus constantes zarpazos.

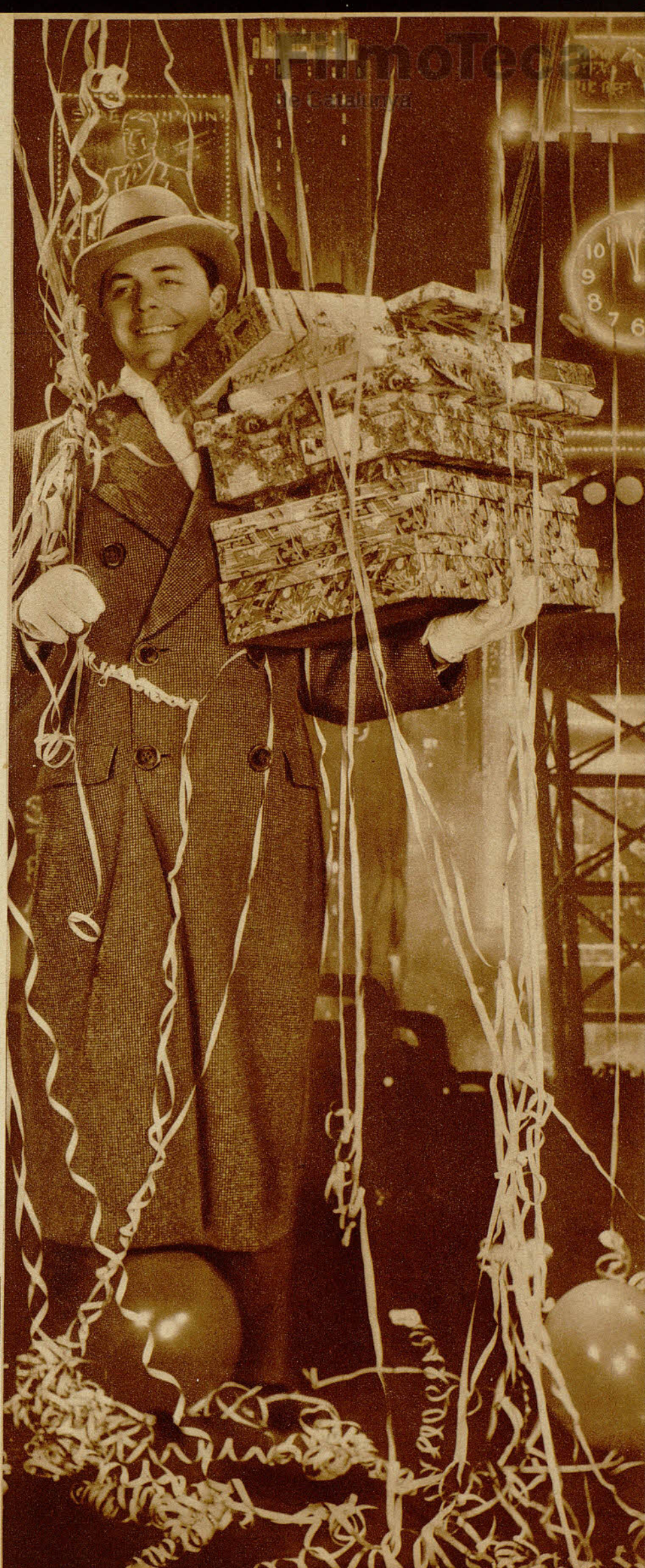
mos con ella?... ¿Qué os parece?... ¿No os da miedo esto?... Pues si no os da miedo sois unos héroes y merecéis una suegra de esas que, de vez en cuando, la providencia deja caer sobre el humano, al igual que, en otras ocasiones, desata sobre él algo menos grave... Por ejemplo: las siete plagas con que castigara al Egipto.

¿Qué otra cosa puede traer?... ¿La lotería?... ¿Y para qué queremos el dinero?... ¿Queréis algo más odioso que el vil metal? Embrutece a los hombres, prostituye a las mujeres y entenece el corazón de roca de los acreedores. ¡El dinero!... ¡Yo no quiero dinero!... No quiero más que me pongan cerca de donde lo haya...

¿Qué puede traernos el año nuevo que no sea para recordarnos aún más nuestros egoísmos, nuestras apetencias, nuestras concupiscencias y la trama vil de este nuestro cuerpo, de inmundo barro creado? «Pulvis eris et en pulvis revertiris!»... Recordad!

De todas las maneras, lector, como comprendo que no te había de venir mal un casamiento en buenas condiciones, o unos regulares ingresos empujados por la volubilidad de la rueda de la fortuna, te deseo que ésta se fije en tí, y que capees el temporal del nuevo año, si eres joven, con la luz de una nueva esperanza, y si doblaste el cabo de las tormentas, con una sonrisa de comprensión para el mal y para el bien... ¡Felicidades!

M. R.





El "Dick Turpín" de nuestra infancia a

AQUELLAS célebres novelas que de chicos tanto nos entusiasmaban, tenían como protagonista a un célebre saltador de caminos: a «Dick Turpín», el hombre de la risa en los labios que robaba por afición, sin duda, y luego entregaba lo robado a los menesterosos.

la pantalla

El famoso «Dick Turpín», hombre que los poderosos consideraban como un monstruo, era delicado en extremo. Se enamoraba de las bellas mujeres; se prendaba de una rosa que reposaba sobre el blanco corpiño de una aldeana o robaba el pañuelo bordado de una encopetada dama por el solo placer de participar del aroma fino de su esencia.

Victor Mc. Laglen es el actor famoso que de un modo admirable sabe interpretar este difícil papel de «Dick Turpín», que tiene que encerrar en su persona la sensibilidad de aquel hombre maravilloso, el talento interpretativo y la simpatía sin límites que la obra requiere.



"LA DAMA DE LAS CAMELIAS"

SINOPSIS

MARÍA DUPLESIS es una bella campesina que no ha salido del lugarejo en que transcurrió su infancia. Tiene diez y ocho años, y su alma alegre y sencilla, que se asoma a sus labios rojos, deshaciéndose en sonrisas. Siempre está contenta. Incluso cuando lava las ropas de su casa en el río, juega haciendo pompas de jabón. Un día la vemos contemplar extasiada el paso de un tilburg (cochecito) que se dirige a París, la ciudad soñada, a la que pronto irá ella también fascinada por brillos de leyenda con que aureolan a la capital de Francia las trompetas de la fama.

En París trabaja en una tienda de modas y el contacto con su nueva amiga Nichete, la refina. No tarda en conocer a la despreocupada Prudencia, de mayor edad que ella, y guiada por ésta pronto le son familiares los restaurantes del barrio latino, el baile Maville y el entonces famoso Café de París.

Algunos meses después, una indisposición pasajera hace que se traslade por pocos días a Bagneres y allí traba amistad con el duque de Mauriac, quien acaba de perder a su hija única. El duque toma por María Duplesis un afecto paternal, y cuando regresa a París la instala en un piso suntuoso de la calle d'Antin.

María está «lanzada». De la lugareña que poco antes llegara a París con el hatillo en la mano ya no queda nada.





Dotada de spirit y de un talento natural asombroso, no desentona en ninguno de los círculos de sus admiradores. Por otra parte su belleza, realzada con galas que ostentan las firmas de los mejores modistos, es deslumbradora. Hasta literatos como Alfredo de Musset, Teófilo Gautier y Julio Janin, la rinden pleitesía, no vacilando Gau-

tier, en padrino literario y romántico, en cederle su apellido.

La nueva Margarita Gautier, la dama del gran mundo que en rico coche tirado por hermosos caballos in-

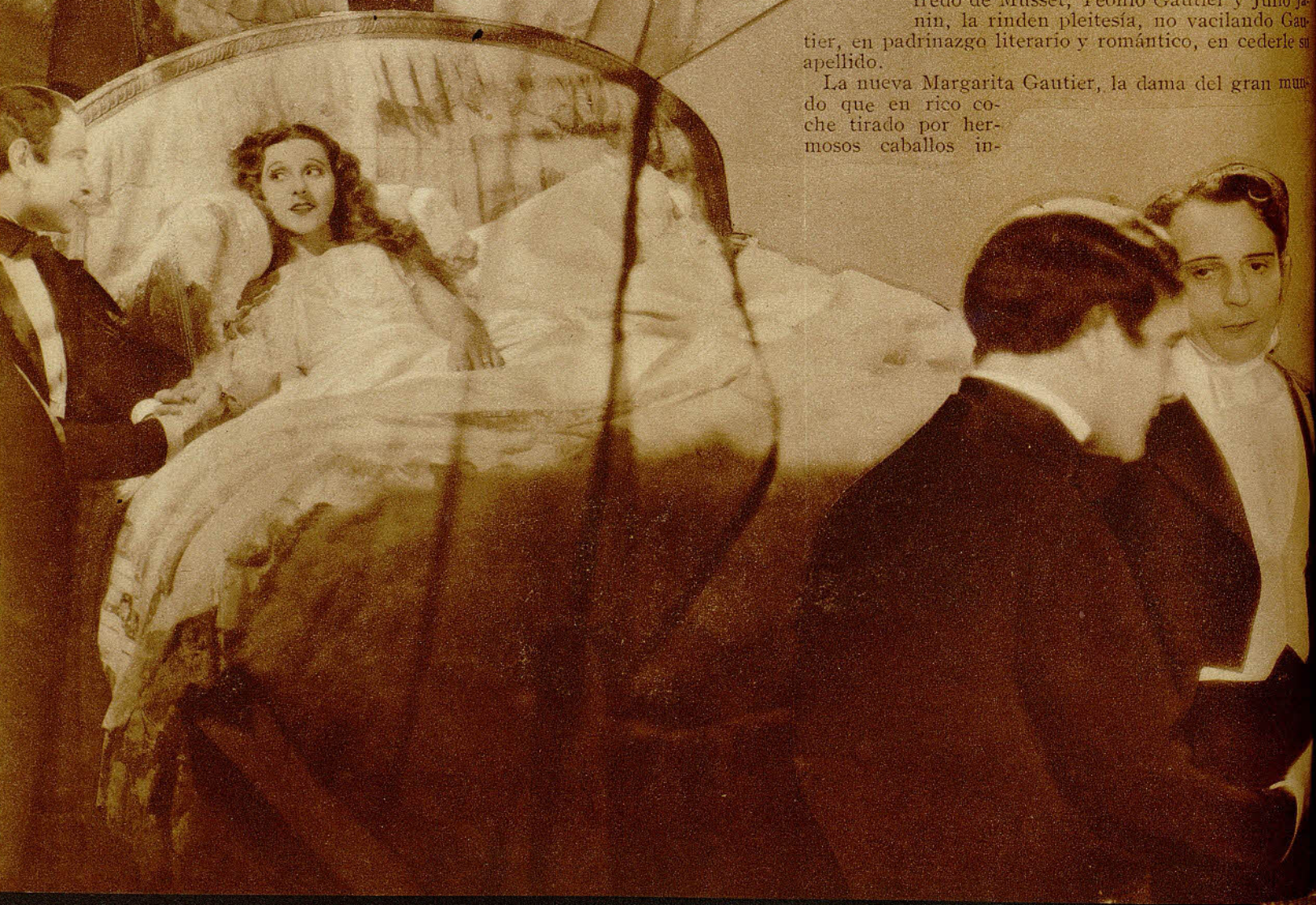


gleses pasea por el Bosque de Boulogne despertando la envidia femenina y la admiración de los hombres, una noche asiste a un estreno en el Teatro Variedades. Se le ha rogado que realice la «premiere» con su presencia, y allí está en su palco, deslumbrante, e imán de todas las miradas.

También se encuentra en el teatro Armando Duval, abogado provinciano, a quien desde hace días las flechas del amor le han herido en pleno corazón. Busca ocasión para acercarse a Margarita, pero la proximidad de su amada aumenta siempre su timidez. Sin embargo, Prudencia viene en su ayuda, y aquella misma noche, después del espectáculo, Armando asiste a una cena en casa de Margarita, y la declara su pasión. La cena es una verdadera fiesta de arte. Margarita canta con voz maravillosa y Liszt, el genio musical, la acompaña al piano. En aquel primer encuentro Margarita no hace mucho caso del amor de Armando, si bien le autoriza para frecuentar su trato, a fin de conocerse mejor.

Y aquel mismo verano se instalaron en Bougival en una linda casita los dos amantes en plena luna de miel. Margarita, que no quiere volver a sus antiguas relaciones—entre las que es ya conocida con el sobrenombre de «La dama de las camelias» por su afición a esta delicada flor—, vende sus joyas y sus caballos, y Armando se ve obligado a tomar dinero a préstamo para hacer frente a los gastos de su vida en común.

El tiempo pasa raudo en aquel nido de amor. Diríase que el veloz del tiempo se ha detenido entre las paredes de la casita revestida de hiedra. Pero la dicha nunca es completa, y el pa-



dre de Armando se encarga de venir a turbar la felicidad de los jóvenes.

Trátase de que Blanca Duval—la hermana de Armando—está para casarse con un joven de su propio pueblo y la familia del novio ha hecho comprender al padre de Armando que dada la conducta de su hijo en París el matrimonio no puede celebrarse. He aquí el motivo de que el padre de Duval se presente a Margarita en Bougival para suplicarla que rompa con Armando.

El golpe es cruel para la enamorada Margarita. ¡Terrible sacrificio! Comprende... pero vacila, siente. Al fin se traslada a París, y como va en busca de Valville, hace de este modo casi inevitable su ruptura con Armando.

La desesperación de Armando y la enfermedad de Margarita, es algo tan grandioso y sublime, que escapa a toda descripción. Para darse cuenta de este trágico final, debe usted ver esta incomparable y única película.

La romántica novela de Dumas hijo llenó toda una época y en ella buscaron muchas mujercitas el modelo de espiritualidad femenina a que habían de ajustar las expresiones sentimentales de su alma. ¿Comprenderán hoy nuestras mujercitas toda la grandeza de aquella vida sentimental? Si no

la comprendiesen, por lo menos, sabrán respetar una de las más puras esencias del pasado femenino.

¡Y hay tanta noble renuncia en esta Margarita, y son tan dulces, apasionadas y serenas sus horas, que ninguna mujer que merezca el nombre de tal, dejará de acercarse a esta vida y a este amor, sin rendirle un instante de pura, de femenina emoción!...



"CLEOPATRA"

Un film Paramount de CECIL B. DE MILLE

Novelización española del argumento
por LUIS AMÉZAGA

IIIIII

(Conclusión)

hierno. Fueron días de gran peligro para la urbe que había impuesto su dominio en todos los confines del mundo civilizado de aquellos días.

Se acordó que Marco Antonio saliera para el Egipto a castigar a aquella reina que, según opinión de muchos, alentó y ayudó a los asesinos de Julio César. Gran rivalidad existía entre Octavio y Marco Antonio desde la muerte de César, y esta se recrudeció cuando Marco Antonio, antes de salir de Roma, expuso la táctica que había de seguir en su empresa.

Marco Antonio se fué a Tarso, capital de Cilicia, y desde allí mandó a Delio, uno de sus generales, como embajador extraordinario, a Egipto con un mensaje para la reina, en la cual la invitaba a una conferencia en Tarso con el fin de allanar las diferencias que la muerte de Julio César pudo suscitar entre los dos pueblos. El propósito de Marco Antonio era, por instrucción del Senado, apoderarse de la reina y atacar luego al Egipto y someterlo al absoluto mando de Roma, llevando a Cleopatra de prisionera a Roma para satisfacer los deseos de los exaltados.

Cleopatra, astuta e inteligente, se acompañó de un séquito brillante de músicos y artistas, todo en un marco cuya riqueza deslumbraba a quien allí penetrara. Su propósito fué el de echar la red a aquel esforzado general, cuyos secretos designios temía ella.

Al entrar Marco Antonio, la mesa estaba lista para el banquete; la música había comenzado, y las bailarinas estaban ya ejecutando voluptuosos bailes. Cleopatra, sentada en rico diván, luce su rostro y su esbelto cuerpo en un fondo de innumerables hermosas plumas blancas de avestruz.

Marco Antonio no puede ocultar su enojo, pero Cleopatra, que todo lo había previsto, lo abate hablándole con atrevida indiferencia, a la par que con gran dulzura; le confiesa que pretendió atraerlo con vino, música y bailes; pero...

La fineza de Cleopatra era proverbial; su educación había sido forjada en el mejorito que existía en aquel mundo. Nunca expresaba sus sentimientos en manera burda y vulgar; antes al contrario, cualquier movimiento o acción fea la cubría de tal ropaje, que nunca hería. Jamás recurrió a la tentación de la carne como la clave de sus conquistas; el embleso que su refinada pasión producía era lógico resultado de la exquisitez que irradiaba.

Lo mismo explicaba a Marco Antonio lo que aquellos bailes expresaban, como hablaba de los astros, de los misterios de la Naturaleza, de los efluvios consoladores que traen las victorias y de la desesperante tiranía que ocasiona la derrota. Lo mismo departía seriamente de estos asuntos, como, con graciosa naturalidad, hacía pausa para reírse de algún incidente divertido. Marco Antonio estaba ya, sin duda, bajo el dominio de aquella singular mujer. Arrastrado por tanto encanto, la estrecha en sus formidables brazos y la colma de besos. Un resorte es tocado disimuladamente por la irresistible Cleopatra, y los dos amantes quedan ocultos detrás de rica cortina.

CAPÍTULO VIII

Cleopatra atenta contra la vida de Marco Antonio

Octavio, que había quedado en Roma, estaba disgustado por el comportamiento de Marco Antonio. Había transcurrido mucho tiempo sin que Marco Antonio le diera cuenta de lo que hacía, y las noticias que por otras fuentes llegaban a Roma sólo servían para traer escarnio a aquella poderosa República. Octavio estaba furioso. Era evidente que Marco Antonio se había esclavizado al capricho y voluntad de la sin par Cleopatra, y Octavio se propuso acabar de una vez para siempre con la conducta reprensible de aquellos dos.

Octavio, que era muy astuto, buscó la manera más sencilla de acabar con aquella intolerable situación, y aprovechando el regreso de Herodes, rey de Judea, que había ido a Roma a hacer acto de sumisión a la República de Roma, encomendó a dicho rey que, a su paso por Alejandría, se viera con Cleopatra y en su nombre le dijera que si deseaba continuar en paz con la República de Roma, se hacía imprescindible la desaparición de Marco Antonio. Si ella procedía conforme a estas instrucciones, Roma permanecería amiga y aliada de Egipto, pero en caso contrario, el pueblo egipcio quedaría subyugado a Roma.

Apolodoro, el consejero de Cleopatra, no titubeó en recomendar a Cleopatra que ejecutara los deseos de Octavio, envenenando a Marco Antonio, pues ello redundaría en bien del pueblo egipcio. Apolodoro la instaba constantemente a ello, y se atrevió a decirle:

—El bienestar del pueblo egipcio está por encima del amor de aquel hombre, a quien tú no adoras!

Cuando al anochecer Marco Antonio se dirige a las habitaciones de la reina, unos esclavos pasan junto a él llevando el cadáver de un prisionero. Marco Antonio pide una explicación y un esclavo le contesta que la reina ha estado probando venenos.

Es otro el aspecto de Marco Antonio ahora; su rostro ha cambiado de expresión. —¿Estaré engañado?— se preguntaba.

Sigue adelante a encontrarse con Cleopatra; la encuentra, como de costumbre, encantadora.

En aquel mismo momento estaba Cleopatra echando vino en dos copas. Habla cariñosamente a Marco Antonio, y le dice:

—Nunca hemos probado este vino, Antonio. Lo he estado guardando para una noche de amor.

Marco Antonio la mira suspicazmente y contesta que su ánimo no está para ninguna clase de bebida. Ella insiste sin mostrar impaciencia, pero no logra ahuyentar el recelo de Marco Antonio. Por fin Cleopatra alza la copa y va a beber; la deja y toma en su mano la que había servido para Marco Antonio y la apura. Se desvanecieron los escrúpulos de Marco Antonio; parece que siente remordimiento por haber dado albergue a la duda.

—¿Qué feliz soy, amada mía!— dice, y alarga su mano a la copa sobre la cual ya Cleopatra había dejado caer una rosa impregnada de veneno, pero, afortunadamente, la repentina aparición de un general de la reina embarga su atención. El general entrega a la reina un mensaje de Roma que una paloma mensajera ha traído. La reina lo lee y lo pasa luego a Marco Antonio. Este mensaje anuncia que Octavio ha declarado a Marco Antonio enemigo de la República, y Roma ha proclamado la guerra contra Marco Antonio.

Se rie como loco Marco Antonio, pero súbitamente cambia de talante y ordena al general de la reina que busque a Enobarbo.

—Sólo de la reina recibo órdenes!— dice el general; Marco Antonio le suelta tal trompada que el pundonoroso general cae de bruces.

Sólo en un milagro puede encontrarse la explicación de la transformación de Marco Antonio, entregado hasta ahora únicamente a las caricias que le prodigaba Cleopatra, y completamente manso en la embriaguez del amor. En su expresión, en su actividad, brillan aquellas cualidades que en años atrás le hicieron desollar en Roma. Acepta la guerra de buen grado. Da órdenes a los soldados que se preparan para la guerra, y manda mensajeros a las tropas romanas que estaban en aquellas regiones orientales de la República, avisándoles que estén listos para pelear contra Octavio por el dominio de la República.

No tiene duda de que todos responderán a su llamamiento. Pide los mapas. Quiere la guerra en toda forma y sólo la victoria. Exige que Egipto le proporcione las galeras necesarias para el transporte de las tropas y le dé, además, las vituallas necesarias para sostener la guerra seis meses. Y mientras así, frenético

de entusiasmo, instruí a sus subordinados, se dirige a Cleopatra, y con gesto altivo le dice:

—Y por lo que a ti y a tu Egipto toca, escoge tú entre Roma y Marco Antonio! El corazón de Cleopatra palpitaba con inusitada alegría; aquel era el hombre de su alma; estaba maravillada de la energía que desplegaba Marco Antonio, del valor que vibraba en él y de la nobleza que se descubría en su rostro. Es por esto que cuando Marco Antonio levanta la copa para apurar el líquido que ella le había servido antes, Cleopatra le derrumba la copa y se abraza frenéticamente a él, para casi instantáneamente caer de rodillas y declararle en su exaltación que ha dejado de ser reina para ser mujer, pues la actitud valerosa de él le ha conmovido al punto de idolatrarlo.

CAPÍTULO IX

La guerra con Roma

Marco Antonio se había revestido ahora del brío acometedor que en tiempos atrás le hiciera caudillo distinguido. Resurgió en su corazón la animosidad que en otro tiempo tuviera a Octavio. La supremacía de uno u otro en la República de Roma se resolvería ahora definitivamente.

En vista de que no había manera de convencer a Marco Antonio, Enobarbo, con intensa emoción y lágrimas en los ojos, se despoja de todas las reliquias y condecoraciones que adornaban a su persona, recuerdos de las campañas duras que había peleado al lado de Marco Antonio, y con un último saludo se retira de su presencia.

Los ojos de Cleopatra fulguraban alegría, gloria, pasión. No había duda que Marco Antonio había abandonado todo el mundo, se había levantado contra todos, y sólo por el amor que ella le inspiraba. En lo futuro será exclusivamente de ella. Marco Antonio le asegura que peleará contra todo el mundo aunque no tenga quien le ayude. La reina se enrojece; la pasión estaba marcada en su rostro; aquel hombre era dueño de su corazón, de su reino y de su vida.

El espíritu de Marco Antonio era inquebrantable; aunque poco tenía, nada temía; su arrojo le sostenía, pero el fin estaba previsto. Carecía de guerrilleros adiestrados que ofrecieran valiente resistencia a las legiones romanas.

Marco Antonio recibe noticias de que las huestes romanas se acercan a la ciudad; el ataque de los enemigos es doble, por tierra y por mar.

El combate en el agua es furioso; las galeras se embisten y se arrojan fuego. Unas esquivan las acometidas, otras se hunden en llamas. Las galeras egipcias se aproximan a tierra; vienen huyendo y los tripulantes quieren desembarcar, pero ya es tarde. Los romanos los esperan en tierra, pues tienen dominada la ciudad.

Se ve a Marco Antonio ensangrentado, su cuerpo con grandes heridas, el cabello erizado. Todavía quiere pelear, pero está solo. Sus fuerzas han sido totalmente derrotadas y los soldados que no yacen muertos o heridos en las calles, han huido a refugiarse contra la invasión romana.

Marco Antonio se encuentra acorralado en el Palacio de la reina. Los romanos lo han rodeado, pero él, desde la muralla, desafía desafiadamente a Octavio; los soldados lo toman por loco y se rien.

No quiere rendirse; insiste en pelear con Octavio cuerpo a cuerpo, pero éste se mofa de él y de la reina, con lo cual se irrita más Marco Antonio.

Cleopatra, mientras tanto, ha ordenado que se baje el puente levadizo; por él sale Apolodoro llevando en la mano una rama de olivo. Marco Antonio lo observa y grita que levanten el puente. No sólo no le hacen caso, sino que Cleopatra, sentada en la litera, pasa también el puente en dirección al cuartel romano, sorda a las voces de Marco Antonio.

La dulce Carmión, impresionada por aquel espectáculo, le dice a Cleopatra:

—Majestad, ¿no lo ve sobre la muralla? Está desesperado, y me parece que sería un acto de caridad informarle de lo que la acción de usted significa.

—[De ninguna manera!—replicó la reina—. Se opondría a que yo me humillara tanto, pero como yo no veo otra salvación, ¡prosigamos!

Era patético aquel cuadro: los dos peleando por la vida de ambos, cada uno a su manera, cuando todo estaba perdido.

CAPÍTULO X

Cleopatra y Marco Antonio se suicidan

Marco Antonio, frenético, desvalido, rabioso, vuelve la espalda y cae dentro de la muralla. Va a su habitación y pide vino, y con la copa en la mano, evoca los días gloriosos en Roma; el encuentro con Cleopatra en Tarso, y su felicidad en Egipto; apura el vino al considerar la negra realidad, fruto de su afecto delirante por una mujer.

Mientras Marco Antonio, las esperanzas perdidas, busca alivio en el suicidio, Cleopatra se encuentra delante de Octavio implorando por la vida de Marco Antonio y la de ella. Jura que los dos se irán lejos, el Nilo arriba; jamás volverán, y Roma mandará en Egipto. Octavio estaba atónito oyendo estas súplicas; por fin, exclama:

—¿Perdonar la vida a Marco Antonio?—repitió varias veces Octavio—. Antes me privaría de la mía. Y en cuanto a ti, esta vez serás conducida en cadenas a Roma. Trátas ahora con un hombre, no con un disipado. ¡Aprehendedla!

Octavio estaba también fuera de sí con la victoria alcanzada; tanto fue así, que no se acordó de la costumbre observada entre militares al solicitar treguas o términos de paz. Quiso aprisionar a Cleopatra, pero el general Enobarbo alzó el grito, manifestando que las leyes de las armas exigían que ellos la protegieran hasta que regresara al lugar de donde había partido, pues la rama de olivo precedió a su visita. Aunque Octavio, engreído por la fuerza que en él estaba vinculada, estaba animado a burlarse de todo acto de dignidad y cortesía, accedió, por fin, a respetar esa rigurosa costumbre, pero despectivamente dijo a la reina:

—Regresa, pues, y despidete de él con un beso!

En llegando a palacio, Cleopatra va aprisa donde Antonio. Su estado de agitación le oculta mucho, y le dice:

—¡He fracasado, Antonio, pero no se han acabado todos nuestros recursos! En las afueras nos esperan caballos, y luego, una barca, con remeros de confianza, nos llevará al Alto Egipto! Antonio, allí nos desentenderemos de todo y viviremos felices.

De repente Cleopatra se da cuenta que Antonio estaba herido. ¡Infeliz Cleopatra! ¡Qué decepción! Marco Antonio, que no comprendió la noble acción de Cleopatra, la reprende y le confiesa que su vida está tocando al fin.

Cleopatra, con gran ternura, le explica cómo, inducida por el fuerte amor que le profesaba, se fué a Octavio a implorar por su vida, mientras que él, engañado, se la quitaba. ¡CrUEL desventura! Por última vez, los dos abrazados, aprovechando hasta el último momento el calor de la vida, se juran unión perpetua en el momento culminante de la tragedia. Marco Antonio exhala su último suspiro cuando Cleopatra le ruega que la lleve con él.

Se oía el crujir de la puerta, y el seco golpe que los mazos producían al caer sobre la puerta; era cuestión de minutos el que la entrada quedara franca. Carmión, que idolatraba a Cleopatra, dice que prefiere morir antes de ver que lleven a su reina, en cadenas, a Roma. Cleopatra se yergue y le asegura que no irá a Roma. Pide el canasto de higos, e inmediatamente exclama:

—¡En él está la victoria!

Una vez que Cleopatra se ha vestido de reina, se sienta en el trono y pide que le acerquen el canasto de higos; lo sostiene en sus manos y fija su vista en él.

Se oye que la puerta cede; las voces se aperciben más claras. Cleopatra se despidió de sus fieles esclavos, y del canasto saca un aspíd. Cuando la víbora descarga su ponzoña en el suave pecho de la reina, ésta hace un gesto de dolor, pero la acción del veneno es activísima.

Mientras la reina se entregaba a la muerte, Octavio entra en la habitación rodeado de sus generales. Cleopatra está en el trono, con la cabeza descansando sobre su pecho frío. Octavio, incapaz de sospechar el valor de aquella mujer, muy orgulloso proclama que, puesta en cadenas, Cleopatra sería llevada a Roma.

Después de algún rato Octavio observa que la vida había escapado de Cleopatra. Se aproxima a una de las esclavas, que rígida estaba junto al trono, e indaga sobre el portento de aquella tragedia. La esclava, con gran altivez, le responde que aquel era glorioso y digno fin de quien descendía de tantos e ilustres reyes.

**IBERICA
FILMS**

ÉXITO

**IBERICA
FILMS**

formidable

de la producción española

"Una semana de felicidad"

en el suntuoso "Capitol" de Madrid



ALGUNAS DE LAS CRÍTICAS PUBLICADAS POR LA PRENSA MADRILEÑA

«Ahora», 18/12/34.

«El mérito mayor de *Una semana de felicidad* es el de haber realizado una película grata, alegre, entretenida, con un hilo de asunto del que, además, se conocen los dos cabos. En la escena primera se plantea el conflicto y en la escena segunda nos presentan la solución. Cálculase el derroche de ingenio, la calidad de los incidentes, la habilidad directiva, la interpretación diligente que ha sido necesaria para llegar a la meta argumental sin un desfallecimiento; antes al contrario con un pleno optimismo y un aliento juvenil.

Y aunque en el curso de esta información lo hemos indicado, mencionamos ahora expresamente la dirección, a cuya pericia e ingenio al resolver las escenas se debe un porcentaje no reducido del éxito.»

«La Voz», 18/12/34.

«La producción nacional avanza con paso firme.

Vale la pena de destacar el ritmo agradable que se ha comunicado a todo el film y un «escenario» interesante.

La dirección, de Máximo Nossek, es muy afortunada. Una fotografía muy movida y la música pegadiza, del maestro Gilbert, hacen el resto y conducen al film hacia un éxito muy halagüeño.

Raquel Rodrigo es una verdadera estrella. Canta muy bien y aparece siempre como actriz consumada.»

«La Nación», 18/12/34.

«Ayer se estrenó en el suntuoso Capitol *Una semana de felicidad*, película española rodada en los estudios de la C. E. A., de la Ciudad Lineal y distribuida por Ibérica Films.

El argumento es entretenido y sencillo, dando su trama lugar a numerosas escenas hechas con fino humorismo y hábilmente conseguidas por su director, Máximo Nossek.»

«El Mundo Gráfico», 19/12/34.

«Una producción nacional que cumple plenamente su cometido: entretiene y divierte. Una graciosa anécdota traducida en imágenes de gran ingenio.

El asunto de esta realización de Nossek rebosa optimismo y juventud, está desarrollado con espontaneidad, con gracia y soltura.



UNA PRODUCCIÓN DE LA
**Compañía Ibérica
Films, S. A.**

En él, lo sentimental, lo alegre, lo cómodo, se halla hábil e inteligentemente entrelazado para formar un conjunto armónico lleno de amenidad y de simpatía.

Es *Una semana de felicidad* una comedieta movida, dinámica, delicadamente sentimental y alegre, tejida de agradables canciones, de bella frase melódica, y en la que se encuadran los más positivos valores del cinema nacional.

Esta bella película se halla subrayada por una inspiradísima partitura musical del autor de la *Costa Susana*, Jean Gilbert. Música pegadiza y agradable, que frecuentemente deja el subrayado para salir a flor de piel y convertirse en delicadas canciones que innegablemente conocerá la popularidad. La cinta gustó plenamente.»

«Heraldo de Madrid», 19/12/34.

«Con *Una semana de felicidad*, la producción cinematográfica española ha dado otro paso seguro y eficaz que ha de repercutir beneficiosamente en lo sucesivo.

Ibérica Films, que ya inició sus actividades editando con éxito extraordinario *Doña Francisquita*, del malogrado Vives, en cuyo asesoramiento tomó parte el hijo del llorado maestro, no quiso estancarse para saborear las mieles de un triunfo bien logrado, y se dispuso de nuevo a seguir produciendo, fruto del cual es este nuevo film, *Una semana de felicidad*, estrenado el lunes en Capitol con gran éxito.

Raquel Rodrigo ha encontrado en esta película un papel hecho a la medida de sus facultades, de las que hace uso con indiscutible acierto. Le acompaña también su figurita frágil, su belleza, su escuela de canto. Para ella, más que para nadie, fué el éxito de la película, tan bien acogida por el público del Capitol.

También son dignas de aplauso las ilustraciones musicales, del maestro Gilbert, por sus inspiradas melodías, dignas de su fama.

La cinta ha sido realizada en los estudios de la C. E. A., en la Ciudad Lineal, y justo es reconocer que su técnica en decorados y sonidos no puede ser más perfecta.

En vista de este nuevo triunfo de Ibérica Films, esperamos pronto una nueva producción, ya que hemos visto que saben hacerlo y hacerlo bien, que es el mérito.»

INFORMACIONES

DATOS ESTADÍSTICOS

La cinematografía americana en 1933

En el año 1933 el movimiento global de la industria cinematográfica en aquel país fué de 390 millones de dólares. El movimiento fué menor que en 1932, cuyo total alcanzó a 445 millones, y éste es aún menor que 1931, que tuvo un ingreso de 545 millones de dólares.

Inglaterra y su cinematografía

Los cinematógrafos ingleses durante el año 1933 han pasado 10.400 millones de metros de película.

El 237 por 1.000 de este metraje corresponde a obras filmadas en los estudios ingleses, contra un 216 por 1.000 del año 1932.

La proporción para el número de cintas fué de 262 por 1.000 en 1933, contra 243 por 1.000 en 1932.

Hace cinco años las películas producidas anualmente no excedían de 60, y el pasado año pasaron de 150, pudiendo afirmarse que al finalizar el 1934 se llegará a la cifra de 200 películas.

El costo medio de las cintas antes del año 1930 no excedía de 10.000 libras esterlinas; en la actualidad pasa de 30.000, fluctuando entre 15.000 y 100.000.

El contingente de exportación en Alemania

El decreto alemán establece como contingente de importación 95 films sonoros, 70 mudos y 20 licencias, puestas a disposición del Ministerio de Fomento.

Los importadores y exportadores alemanes tienen derecho a 20 licencias de importación, justificando haber vendido o explotado films alemanes en el extranjero durante el período correspondiente.

Damos a continuación las cifras de la temporada 1933-34, comparadas con las precedentes:

1934-33: Alemania, 117; América, 68; otros países, 36; total, 221.
1933-32: Alemania, 133; América, 43; otros países, 29; total, 206.
1932-31: Alemania, 139; América, 62; otros países, 36; total, 237.
Las 36 películas europeas introducidas en Alemania en 1933-34 se componen de: 10 de origen francés, 7 checoslovacas, 7 austríacas, 5 inglesas, 3 húngaras, 3 danesas y una sueca.

* * * * *

Las cifras de la producción alemana para la temporada 1934-35 son las siguientes: Ufa, 28; Tera, 22; Bavaria, 23; Universal y Europa, 20; N. D. L. S., 18; Aafa, 12; Metropol, 6; Fox Alemania, 16; Itala Distrib, 6; en total, 151 películas, contra 117 en 1933-34; es decir, con apreciable aumento para esta temporada.

Al impulso de los pies

(Conclusión)

ha ido llenando durante los últimos meses los cines de Nueva York.

Mas, felices sean los dioses que nos deparan relativamente pronto nuestros deseos. Ya está aquí la película sucesora digna de «Volando hacia Río Janeiro», con un nuevo baile que hará tanto furor como la Carioca, y es, para deleite de la juventud yanqui, más disparatado, movido y grotesco que la Carioca.

La película se ha estrenado en el «Radio City Music Hall» y se titula «La divorciada alegre». Hay cantos, bailes, grupos coreográficos y, sobre todo, el nuevo baile: el Continental. Parece el nombre de un hotel, pero ¿quién repara en pequeñeces cuando se trata de dar gusto a los pies?

¡Ah!, pero este Continental que un crítico cinematográfico de Nueva York ha calificado de «invitación a la luz de la luna y al romanticismo», se impondrá con furor. Por de pronto, en estos días las colas en columna de a tres a la puerta del «Music Hall», el cine de mayor capacidad de Nueva York, parecen interminables. Ofrece la impresión de que toda la juventud neoyorquina está dispuesta a desfilar por el «Music Hall» para contemplar los pasos del Continental. Los más entusiastas, a fin de retener en la memoria las vueltas y oscilaciones del nuevo baile, tendrán que formar, en la columna de a tres en fondo desplegada a la puerta del cine, varias veces para ver repetidamente «La divorciada alegre».

Un detalle curioso es que los nombres de las estrellas es enteramente independiente del éxito que proporcionan a la película las escenas bailables. Siempre que se bailara la Carioca «Volando hacia Río Janeiro», hubiera sido un éxito con o sin Dolores del Río. La nueva película, la que lanza a los salones de baile de Estados Unidos el Continental, tiene como protagonistas a Ginger Rogers y a Fred Astaire, dos estrellas de relativa magnitud. Pero si mi memoria no es infiel—y comete bastantes infidelidades la indigna—, creo recordar que Fred Astaire era también quien bailaba con Dolores la Carioca.

Y lo asombroso es que la Carioca, el Bolero y el Continental, producto de California, se hacen pasar por bailes genuinamente hispanos. No bastaba con que nos hicieran pasar en California el vino del país como de legítimo origen español, sino que ahora nos quieren también hacer pasar los bailes.

Nueva York, noviembre.

POR TODOS LOS ESTUDIOS



SE RUEDA EN...

NORTEAMÉRICA

G. W. Pabst, que recientemente terminó en Hollywood la película *Héroe moderno*, ha salido para Viena, en donde estará un par de semanas; luego retornará a Norteamérica, en donde ha de dirigir un nuevo film.

* * * * *

La Agencia local de Artistas Unidos anuncia que el gran actor de la pantalla Carlos Chaplin ha dado comienzo a la impresión de su próxima película, que interpretará junto con Paulette Godard en el primer plano, y a la cual ha puesto el título de *Street Waif*, modismo que corresponde a *Niño abandonado*.

Chaplin se propone estrenar esta cinta en Nueva York a mediados de enero próximo.

* * * * *

Gloria Swanson, John Boles, Douglas Montgomery, Jane Lang, Al Shean y Reginald Owen constituyen el reparto de la nueva película de Joe May *Música en el aire* (título provisional).

ALEMANIA

Dulce país... a Paul Horbiger le ha sido prohibido actuar en films alemanes.

* * * * *

Dolly Haas va a rodar una película a bordo del *Osnio* durante la travesía Hamburgo-Nueva York.

INGLATERRA

En Londres se sabe que Joseph Schenck, presidente de Artistas Unidos, trata de reconciliar a Douglas Fairbanks con su esposa Mary Pickford. Se dice que Schenck, la semana pasada, habló por teléfono desde Londres con Mary, que se encuentra en Hollywood. Un dirigente de cine, cuyo nombre no se da a conocer, dijo a este respecto: «Mary Pickford desea fervientemente que Douglas regrese a su lado.»

* * * * *

La Associated Talking Pictures está realizando cambios y ampliaciones en sus estudios de Ealing por valor de 100.000 libras esterlinas. En estos estudios se «filmara» muy pronto *El dictador*, con Clive Brook, que piensa residir cierto tiempo en Inglaterra.

FRANCIA

Una pléyade de artistas de gran clase y reconocida popularidad han sido contratados por Julien Duvivier para interpretar el film *Golgotha*.

He aquí el nombre de las principales estrellas: Cristo, Robert Le Vigan; Poncio Pilatos, Jean Gabin; Caifas, Charles Granval; Herodes, Alcover; La Virgen María, Juliette Verneuil; Judas, Lucas Gridoux; Claudia, Edwige Feuillère; el Gran Sacerdote Anas, Baque; María Magdalena, Vanah Yamy; Herodiades, Rozille. Y además Jean Forest, Hubert Prélier, Lucien Galas, Hubert Péclet, Robert Ozanne, Camille Bert, André Nox, Berthe Jalabert, Philippe Harsant, Van Daele, Asselin, Carpentier, Finaly, etc., etc.

Nunca hasta ahora se han podido reunir tantas estrellas conocidas en una misma distribución.

PELETERIA FOURRURES

MARCA REGISTRADA

D. ALA

SALMERON, 74 y 76 PRAL.
TELEFONO, 77.726
BARCELONA

Itinerarios de nuestro cinema

PARA que un cinema pueda recibir con propiedad el calificativo de nacional, no es imprescindible, no es necesario, que su producción sea localizada dentro de los límites de las fronteras nacionales.

Tampoco es ineludible, para lograr un auténtico cinema indígena, que el capital que financie la producción sea de origen nacional.

En cualquier punto cinematográfico del globo es posible hacer cine español.

Lo que hace falta son elementos. Elementos españoles. Que lo mismo pueden hacer cine español dentro de nuestro territorio, que más allá de sus fronteras. Lo esencial es el espíritu. Con él es posible construir el ambiente. Y si el ambiente está logrado, ¿qué nos importa a nosotros que el film se realice fuera del territorio nacional? ¿Dejará de ser por eso una auténtica película española, teniendo españoles el ambiente y el espíritu?

Lo que hace falta son elementos, hemos dicho.

Pero estos elementos, imprescindibles para lograr un decoroso cinema, no los vemos por ninguna parte. Ni dentro ni fuera del territorio hispano.

Y es esta la razón de que no exista todavía una producción cinematográfica que pueda ser llamada española en la verdadera acepción de esta palabra.

Porque las realizaciones que lanzan al mercado nuestras modestas casas de producción, no son—salvo rarísimas excepciones—películas españolas.

Unas, porque sólo son desdichados engendros del cinema, que carecen por completo de los más rudimentarios y elementales valores cinematográficos.

Y otros, con ritmo, con sentido cinematográfico. Pero con una psicología extranjerizada, con un espíritu inadecuado, con un carácter tan en pugna con el nuestro, que es imposible considerarlas como verdaderas películas nacionales.

De la producción hablada en nuestro idioma que nos envía Norteamérica—actualmente, por fortuna, con menos frecuencia que hace algunos años—, es preferible no hablar.

Todos los films que de allá provienen, se comentan por si

misimos. «A pesar» de la presencia en Hollywood de destacados elementos de nuestra literatura y de nuestra escena, que trabajan con gran entusiasmo por el cine hablado en castellano.

Es poco optimista, como vemos, la perspectiva que presenta la cinematografía—artística, no industrial—española.

Poseemos aceptables estudios. Según muchos, equiparables a los mejores extranjeros. Contamos con discretos—tal vez demasiado—intérpretes. Tenemos un extensísimo mercado a quien abastecer. Y, sin embargo, no podemos decir que disponemos de un cinema genuinamente nacional.

Y es que no hay espíritu cinematográfico. No tenemos gente de nuestro suelo que esté capacitada para fijar sobre imágenes nuestras reacciones psicológicas, nuestros caracteres específicos, nuestro modo de sentir y de vivir.

Que es precisamente lo que nos hace falta. Espíritu cinematográfico. Personalizado en el realizador, o sea en el elemento de que antes hablábamos.

Mas como en España no existe el realizador es preciso crearlo. Cuando esto se logre; cuando contemos con realizadores—«realizadores», «animadores», no directores—, contaremos también con el cinema nacional.

Es, pues, el realizador el único elemento de que precisamos para obtener un buen cinema racial. Hemos hablado de

*** POPULAR FILM SE COMPLACE EN OFRECERLE A USTED LA SUSCRIPCIÓN GRATIS DE SU REVISTA, YA QUE CON SÓLO UTILIZAR UNA SOLA VEZ LOS VALES AHORRATIVOS DE LA ECONOMÍA HISPANO SUIZA, S. A., LE COMPENSARÁ DE SOBRA LO QUE USTED HAYA SATISFECHO POR TAL CONCEPTO.**

su inexistencia en nuestro país. No hemos dicho la verdad.

Porque el realizador cinematográfico existe en España. Ignorado, latente; pero existe. Sin saberlo él mismo. Esperando inconscientemente su revelación. Esto es evidente. ¿O es que va a ser el territorio nacional el único lugar del mundo civilizado incapaz de poseer un cinema propio?

Del mismo modo que existen en nuestro suelo hombres que comprenden el cinema, tiene que haber otros capaces de hacerlo comprender. Estamos seguros de ello.

Lo que hace falta es desechar de una vez toda esa serie de elementos inservibles de que está saturada nuestra cinematografía. Al mismo tiempo que se procura la manifestación de esos valores ignorados, que seguramente existen. Solamente pueden ser ellos los redentores del cinema hispano. Cuando en sus manos esté el porvenir del cinema, adquirirá éste potencialidad artística y características raciales.

Y será entonces cuando podremos decir que poseemos una cinematografía propia.

Mientras tanto, mientras los actuales fabricantes de tópicos zarzueleros sigan llenando con sus insulseces todo el celuloide que sale de nuestros estudios, nos vemos obligados a afirmar que no poseemos cinematografía nacional. Aunque contemos con una modesta industria cinematográfica.

Busquemos, pues, al realizador hispano.

Y nos encontraremos con nuestro cinema.

Diciembre, 1934.

CARLOS SERRANO DE OSMA

Sociedad de Autores Cinematográficos (S. A. C.)

La Sociedad General de Autores de España ha creado dentro de ella, como filial suya, una nueva entidad que lleva por razón social el título con que encabezamos estos renglones.

Esta aborda el problema cine con amplio criterio. Con espíritu de amplitud, no sólo acoge en su seno a los autores propiamente teatrales, cuyas obras pueden servir de base a películas y cuya labor directa puede colaborar en el cinematógrafo en forma de partituras, argumentos, diálogos y cantables, sino que ofrece cabida en ella a los autores propiamente cinematográficos—autores de guiones o escenarios, realizadores y directores—que hasta ahora no podían acogerse a los beneficios de una organización tan perfecta y poderosa como la Sociedad de Autores.

Constituyen la Junta Directiva de la nueva Sociedad los autores señores Oliver y Fernández Sevilla; los maestros Patiño, Cabas, Quílez y Montorio, y el director cinematográfico Eusebio Fernández Ardavin. Un puesto directivo ha sido ofrecido a la C. E. A. Para el cargo de director gerente fué designado don José Fons.

La S. A. C. ha establecido, provisionalmente, sus oficinas en la plaza de Cánovas, número 4.

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

En aquel momento en un salón privado de la casa de Downing Street, el grande y sincero amigo de Natán, el Comisario Financiero de las potencias aliadas, John Charles Herries, hacía todos los esfuerzos para ayudar a Rothschild, pero sin gran resultado. Era aquella una notable reunión en la que Herries re-

Pero los simples mortales por muy inteligentes que sean, por muy cierto juicio que posean, no pueden ver o saberlo todo.

Desde el principio se había preparado y había enviado su oferta en la confianza de que tendría éxito. Y puesto que aquella mañana había tenido noticias fidedignas de que su oferta era un punto más elevada que la de cualquier otro banquero, ya no había por qué preocuparse de nada. Por lo que podía ver, no había ningún riesgo de que fallara.

Natán Rothschild, al dirigirse a Downing Street para asistir a aquella gran reunión que estaba seguro aumentaría el poder financiero y prestigioso de la casa de Rothschild, estaba muy contento.

—Es todo tan maravilloso—repitió Julia soñadora.

—Hs todo tan maravilloso—repitió Julia soñadora. menos de un mes ya estaremos en plena luna de miel, teniendo por delante todo un año.

—Hs todo tan maravilloso, mi vida—susurró—. En mente se arrojaron uno en brazos del otro.

El coronel Fitzroy suspiró aliviado y gozoso y nuevamente me aseguró que te daría su consentimiento. Street esté concluido, Rolando, y esta mañana práctica—Te recibirá después que este asunto de Downing los cocolitos cuando vaya a verle?

—Pareces feliz. ¿Ha decidido tu padre no arrojarme a brazos, dijo Fitzroy?

Una vez que se hubieron sentado detrás de los sets de bof en su lugar preferido y se hubieron dado el primer

140 LA CASA DE ROTHSCHILD

El príncipe Metternich hizo un gesto nervioso como si lo hago con el mayor pesar.

—Me doy cuenta de eso, alteza, y me veo obligado a unirme a vosotros, pero quiero que se tome nota de que

—Pero, monsieur, estais vencido—dijo Talleirand. tinnó diciendo Herries—, no puedo menos que protestar.

—Y porque debemos tanto a la casa de Rothschild—con más pronto parecía el ladrillo de un perro.

Al oír esto, Ledrantz soltó una aguda carcajada, que sea olvidado.

—Señores—dijo Herries—, antes de ir me veo nueva- mente obligado a mencionar lo que la casa de Rothschild ha hecho por nosotros durante la guerra, no es justo que

—Señores—dijo Herries—, antes de ir me veo nueva- resultado de la licitación.

Era casi la hora de ir a la sala de sesiones a anunciar el tación de honradez y ecuanimidad.

como lo fue Herries más tarde, teniendo una mejor repu- hombre fue elevado al cargo de Ministro de Hacienda, tal

sacar grandes beneficios. Herries no era de esos. Ningún Confaban introducirse sin verdadera base financiera y al empréstito.

mente, procedería de las bolsas de los últimos suscriptores ban planeando el hacer mucho dinero, y el cual, natural- mayoría de estos hombres, para ellos y sus amigos, esta- eran un pueblo de avaros y usureros. Y, sin embargo, la todos una gran parte de ellos en proclamar que los judíos y los amigos que representaban eran los primeros, si no manía, por Ledrantz, y así sucesivamente. Estos hombres tría; Francia estaba representada por Talleirand; Ale- presentaba a Inglaterra; el príncipe Metternich, a Aus-

141 LA CASA DE ROTHSCHILD

144 LA CASA DE ROTHSCHILD

una pequeñísima fracción de tal emisión. Con un esfuerzo Herries volvió a mirar la lista.

—... Hope, de Londres—leyó Herries—; Bertrán de Lis, de Madrid; Baring y Compañía, de Londres...

Natán se volvió inmediatamente y sonrió a Baring, cosa que a éste, como estaba al corriente de todo lo que había, le desazonó.

—... Y señores—continuó Herries después de una pequeña pausa—, la Conferencia ha decidido que la oferta más elevada es la de Baring y Compañía, de Londres. Se les concederá tres cuartos de la emisión a 71.

Se produjo un silencio, una especie de asombrado silencio y entonces todos se volvieron a mirar a Natán Rothschild como si no lograran comprender cómo fué que ni tan siquiera se hiciera alusión a su casa de banca.

Por un instante Natán no se dio cuenta de esto, de que ni tan siquiera se había nombrado a su casa de banca, estaba más aturrido que asombrado, como si tratase de pensar cómo podía haberse cometido tal absurdo error. Y pensó que, naturalmente, esto había sido una equivocación, un error, que se corregiría al momento.

Herries, al fin, logró encontrar la voz después de esta molesta pausa; molesta para todos, excepto para aquellos cuyas ofertas habían sido mencionadas y para los otros, cuyos nombres no habían sido indicados, naturalmente, pero que se beneficiarían grandemente con este arreglo y esta asignación.

Ledrantz estaba sonriendo burlonamente, con la cara semioculca por una de sus manos.

—Como ya no hay más asuntos—decía Herries—. Yo...

Entonces Natán Rothschild se puso de pie. Aún estaba tranquilo y todavía sonreía ligeramente.

—Pero estais equivocado, señor Herries—dijo suavemente Natán—, aún hay más asuntos.

LA CASA DE ROTHSCHILD

137

—Lo sé. Dame tu sí, padre.

Natán suspiró suavemente y estudió durante unos breves momentos la linda cara de su hija.

—Bien, no veo razón alguna para retener mi consentimiento.

—¿Entonces es que sí?

—Querida mía...—Ana había oído lo suficiente para comprender lo que discutían—. Haz el favor de esperar después que tu padre haya hecho hoy ese gran negocio, después que haya conseguido el privilegio de encargarse del gran empréstito.

—Ya lo ves, Julia—dijo Natán besando a su hija—. Esto es lo que digo yo, si bien como dije antes no veo razón para no darte mi consentimiento. Di al coronel Fitzroy que venga a verme más tarde.

Julia era tan feliz que se puso a bailar alrededor de su padre, mientras su madre le colocaba la florecilla en el ojal.

—Estáis muy seguro, señor, estais seguro?

—Seguro de al menos la mitad, Rowerth.

Oyeron la campanilla de la puerta y pasó el mayordomo para ir a abrir. Regresó y dió a Natán el nombre de uno de sus investigadores particulares. Natán ordenó se le hiciera pasar y se dirigió al hall para hablar con él.

—Es peligroso para vos el venir aquí, Johns—dijo Natán—. No se supone que estéis a mis órdenes.

—Ya lo sé, señor, pero tenía que veros. No pueden veros hablando juntos en Downing Street. Lo que ocurre es que me he enterado directamente por medio del secretario Ledyard que la casa de Rothschild tiene la oferta más alta de todas, y esto por uno o dos puntos. No estaba muy seguro de cuántos eran.

Natán lo miró agudamente.

—¿Se puede confiar en eso, Johns?

de Rothschild—se inclinó hacia adelante y sonrió—. Además, si el empréstito va todo a Rothschild, o aunque se divida entre Rothschild y Baring, ¿cómo podremos entonces hacer dinero para nosotros?

—Yo, en este asunto, estoy completamente al margen. El conde Ledrantz interrumpió vivamente a Herries. —Señor Herries—exclamó—, si tenéis alguna romántica noción de que el gobierno prusiano se estará quieto mientras se concede un empréstito de importancia a una tribu de judíos procedente del Ghetto de Francofort, debéis despediros de ella al momento.

Hubo un murmullo de general asentimiento mientras se levantaban los asistentes para dirigirse a la reunión. Herries se retorció las manos desesperado. Se sentía impotente para ayudar al hombre que había acudido tan presto en su ayuda cuando necesitaban dinero, y decidió informar sobre todo esto a Natán Rothschild lo antes posible.

El gran salón en donde se celebraba esta reunión importante para toda Europa tenía una barandilla a la otra parte de la cual había una multitud de espectadores que incluía importantes personajes del mundo financiero, político, diplomático y de la aristocracia.

Al otro lado de la barandilla habían sillas para los jugadores y los otros que intervenían en ello, secretarios, mensajeros y procuradores. En el estrado tomarían asiento los representantes de los países europeos.

Natán llegó a la casa de Downing Street justo a tiempo. Entró en el zaguán con su gran sombrero de copa echado hacia atrás, como de costumbre. Cuando el baquero Baring le hizo una señal para que se quitase el sombrero, le obedeció agradecidamente la advertencia con una inclinación de cabeza. Siempre se olvidaba de quitarse el sombrero.

LA CASA DE ROTHSCHILD

142

Las personas entraron y con gran sentimiento de Herries, éste se vió obligado a presidir la reunión.

Cuando los personajes entraron, los espectadores se pusieron de pie y esperaron hasta que aquéllos estuviesen sentados.

Si Natán Rothschild se dió cuenta de la mirada semi-burlona y maligna que le echó Ledrantz no lo dejó ver por lo menos.

Hubo una pausa momentánea y entonces se levantó Herries, teniendo ante sí un montón de documentos.

—Señores—anunció—, se abre la reunión.

Ya todos se habían sentado. A pesar de los grandes esfuerzos que hacía Herries al mirar los documentos que tenía ante sí y tomar los que necesitaba, no le era posible ocultar su nerviosismo.

—Señores, el empréstito francés ha sido fijado en cuatrocientos cincuenta millones de francos.

Durante unos momentos hubo gran agitación y murmullos entre los asistentes. Muchos de ellos no se habían dado antes cuenta de la magnitud de este empréstito y les asombró la cuantía del mismo.

—Las ofertas para el mismo—continuó diciendo Herries— se han recibido, y registrado ofertas para tomar la totalidad o una parte de esta emisión de títulos, la mayor emisión de títulos en la historia de las finanzas europeas, de las siguientes casas de banca...

Herries hizo una pausa y garraspeó un poco. Estaba decidido a no mirar a Natán Rothschild si podía evitarlo. Volvió a tomar el documento.

—... J. La Fite y Compañía, de París—leyó—, la Compañía Geymuller, de Viena...

Volvió a hacer una pausa. Algo le hizo mirar a Natán Rothschild. Natán sonreía, sonreía porque sabía que estos dos no podrían prestar su apoyo financiero ni siquiera a

LA CASA DE ROTHSCHILD

143

—No te preocupes, querida mía—replicó agudamente Natán—. Cuando digo que ninguna otra casa de banca europea puede aproximarse a nuestra oferta y mucho menos mejorarla, no hago adivinanzas. Tengo la certeza de ello. Y, ahora, ¿adónde está mi sombrero?

—Has mirado si lo llevas en la cabeza?—preguntó Julia gravemente, poniéndose luego a reír.

—Bueno, bueno, querida; es en donde debe estar. —¿Debería estar ahí realmente en el salón de una dama?—preguntó Ana con una sonrisa.

Se quitó el sombrero con una reverencia, besó a Julia y a Ana, se lo volvió a poner y se dirigió hacia la puerta. —Queridas mías, a Downing Street y a la victoria.

Salieron a la puerta con él y lo vieron marchar en su carruaje.

Julia se apresuró a desayunar. Ana se fué a cuidar de sus plantas, pero por una vez no tenía la imaginación puesta en ellas. Pensaba en su esposo y en las grandes cosas que iban a ocurrir, cosas que engrandecerían aún más a la casa de Rothschild.

Para Julia había una cosa mucho más importante que un simple empréstito a Francia de quinientos millones de francos: era el ver al coronel Fitzroy y decirle que su padre no solamente le permitiría visitarle, sino que, sin la menor duda, daría su consentimiento a su matrimonio. Cuando llegó con traje de montar, ya la esperaba su caballo. El mozo de cuadra la saludó gravemente y la ayudó a subir a su montura.

Tuvieron que ir lentamente hasta el parque y Julia apenas podía retenerse de galopar.

Ya estaba allí el coronel Fitzroy a caballo y aparentemente tranquilo. Sin embargo, interiormente estaba inquieto y sólo se tranquilizó al ver la resplandeciente faz de Julia. Por esta señal comprendió que todo iba bien.

LA CASA DE ROTHSCHILD

139

—Absolutamente, señor. Yo mismo he dado un vistazo a la lista. La casa de banca Baring es la que nos sigue, señor.

—Muy bien. Ya sabéis adónde ir para vuestra recompensa. Ahora salid por aquí, salid por la puerta trasera, hay menos probabilidades que os vean. En cuanto os vean aquí ya no tendréis valor alguno para mí.

El hombre fué conducido hacia una salida dando a una calle apartada.

—Bien, querida mía, me voy a marchar—dijo Natán.

Al volver hacia su esposa e hija, sonreía, y su mujer, al ver el resplandor que había en sus ojos, se dió cuenta que estaba muy contento.

—Sí, Rowerth. Estoy seguro de conseguir la mitad y quizá obtenga la totalidad—dijo Natán—. Si bien eso es algo dudoso.

—Imaginaos eso, señor, estupendo.

—Completamente.

—¿Por qué no todo el empréstito, padre?—preguntó Julia.

—Porque—replicó él con una risa seca—sería más de lo que valen sus vidas el dar la totalidad a una casa de banca judía.

Ana colocó la florecilla en su abrigo.

—Este será el día más grande de tu vida, querido mío—dijo.

—No, el día más grande de mi vida fué hace treinta años: el día de mi boda.

Ana, llena de gozo, le acarició la mano. Y Julia le su gran sombrero de copa, que instantáneamente se lo encasquetó.

—Bien, respiraré mucho mejor, Natán—dijo su esposa—, cuando sepa que tu parte del empréstito es mayor que la de Baring.

LA CASA DE ROTHSCHILD

138



SELECCIONES CAPITOLIO

LA MARCA QUE HA TRIUNFADO ROTUNDAMENTE CON



**"CASANOVA" Y
"SOR ANGÉLICA"**

PRESENTARÁ
EL PRÓXIMO
LUNES, DÍA 31

EN

CAPITOL

UN FILM DE
JACQUES FEYDER

"EL SIGNO DE LA MUERTE"

MARAVILLOSA CREACIÓN DE

MARIE BELL - P. RICHARD WILLM

CON

C. PITOEFF - F. ROSAY

CH. VANEL



UN FILM HUMANO,
EMOTIVO, ATRAYENTE,
GARANTIZADO POR LA
MARCA QUE SE HA
IMPUESTO

SELECCIONES CAPITOLIO

POPULAR 3 FILM ts.

FilmoTeca
de Catalunya



CAROLE LOMBARD, la bellissima actriz de la Paramount, os ofrece cinco magníficas instantáneas de su gracia y de su simpática belleza.

